16

Num. 153.

COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE XEREZ,

Y TERROR DE ANDALUCIA,

DON AGUSTIN FLORENCIO.

DE GABRIEL SUAREZ, VECINO DE VALENCIA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Florencio.	*D. Pedro Campos, Barba.*	*Doña Clara, Dama.*	*Un Ventero.*
Juanillo, Negro.	*Villadarias.*	*Narcisa.*	*Un Alcayde.*
Galacho.	*Tortuga, Gracioso.*	*Un Alferez.*	*Tropa de Soldados,*
Benavides.	*Doña Isabel, Dama.*	*Un Corregidor.*	*y Ministros.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Alferez, y tres Soldados con espada, y vese una muralla, como de Zeuta.

Alf. AMigos, viendo que sale
á la playa de continuo,
las mas de las tardes, ese
soberbio desvanecido,
ese que Florencio llaman,
tan resuelto, y tan altivo;
vengo á vengar mis agravios,
fiado en el patrocinio
de vuestro valor: veremos
si otra vez descomedido
me desmiente cara á cara;
y tambien á un tiempo mismo,
si es que alborota esta plaza,
como todos habeis visto,
pues ha llegado al extremo,
que de la plaza los hijos,
y todos los presidiarios,
(y aun arreglados) es fixo,
que á su nombre guardan todos
gran respeto; y asi os digo,
si es que sale á la marina,
que ha de encontrar su castigo,
siendo de la Andalucia
el exemplar. *Sold.* 1. Solo sigo
tus ordenes; manda, ordena.
2. y 3. Lo mismo todos decimos.
Alf. Pues en tanto que á su muerte
se acerca, venid conmigo,
hasta asegurar el lance:
no temais, no, los peligros
que pueden causar su muerte,
pues no ignorais soy valido
del Marques de Villadarias,
que es nuestro excelso caudillo;
á mi cargo queda todo:
venid pues. *Sold.* Ya te seguimos.
Alf. Pero aguardad, que una nave
dió fondo; pero qué miro! *Tiros.*
no es Florencio el que se acerca?
Sold. El es. *Alf.* Pues lo dicho, dicho.
Sold. Demos la vuelta á lo largo.
Alf. Muy bien habeis discurrido. *Vans.*
Sale Florencio, con casaca de soldado, y su espada.
Flor. Salva ha hecho, y vengo á ver
si es que esa torre de pino
viene de España, y saber
(pues los deseos son vivos)
de mi padre, y de mis deudos;
pero si mal no distingo,
una sombra de la noche,
con un ayroso narciso,
dexan el pielago undoso:
un notable regocijo

siento en el alma; mas ya
se acercan, á recibirlos
(aunque jamas los conozca)
me adelanto: mas qué miro!
mi Juanillo, es vive Dios;
loco estoy, y sin sentido
del placer: dadme los brazos, *Entra.*
Florencio soy, chico mio.

Sale Florencio abrazado de Juanillo, Negro, que vendrá con coleto, espada, y capa; é Isabel con peluquita, sombrerillo redondo, y capotillo, y capa, embozada.

Juan. Señor, dexa que á tus plantas
gratifique tus cariños:
ó qué encuentro tan felice!
Patron mio? Patron mio?
Flor. Vuelve otra vez á abrazarme:
mas cómo tardas, Juanillo,
en decir quien te acompaña?
Juan. Un cierto caballerito
de Xerez. *Isab.* En mi no estoy *ap.*
del gozo que he concebido.
Flor. De Xerez? *Isab.* De Xerez soy.
Conoceis este garbillo? *Se descubre.*
Flor. Belica mia?
Isab. Florencio? *Se abrazan.*
Flor. Como un loco daré gritos,
que me enagena este gozo.
Juan. Patron mio, no me admiro,
que el encuentro no es de barro.
Isab. Llega otra vez, chulo mio,
á quien rompiendo las olas,
llevada de su cariño,
viene solo á ver tu garbo.
Flor. O quanto en el alma estimo
tu fineza! pero dime,
iman dulce, y atractivo,
y mi padre cómo queda?
Isab. Tan robusto, y con tal brio,
que es en Xerez el objeto
de todos. *Juan.* Pero temido,
que el abuelo jamas gasta
chanzas. *Flor.* Cómo habeis venido?
Isab. Por el mar; necia pregunta.
Flor. Os pregunto cómo ha sido.

Llega el Alferez al paño, y Soldados.

Alf. Parece que está de espacio
con el encuentro; es preciso
llamarle. Ha señor soldado? *Sale.*
Flor. Digo, en qué puedo serviros?
Algun empeño se ofrece; *ap.*
mas, valor, tu estás conmigo.
Alf. Tengo que hablaros á solas.
Flor. Soy con vos; parte, Juanillo,
con Isabel, al quartel
de las tropas, que ahora mismo
seré con los dos. *Juan.* Parece,
segun contemplo en los visos,
que te hallas sobresaltado?
Flor. Te engañas: vé de improviso
donde te mando; y tu, niña,
sigue á Juan. *Isab.* Pronta te sirvo.
Mas pregunto: Ha señor guapo,
resultará esto en chirlos?
Flor. Dexa locuras, y véte.
Juan. Vamos, pues; y ojo al Christo
he de estar, porque es de plata.

Se van los dos.

Flor. Ya estoy á vuestro servicio,
señor Alferez. *Alf.* Pues cómo
intentasteis preferiros
delante de mi presencia,
agravando á este delito
el desmentir mis razones?
Flor. Uno, y otro fue muy fixo;
vos me disteis la ocasion:
mas pregunto, es desafio,
resulta de la querella?
Alf. Si fuerais igual conmigo,
no lo dudo. *Flor.* Cómo igual?
mas que vos soy, tercio, y quinto,
en sangre, como en valor.
Alf. Probareis vuestro castigo:
amigos, muera un aleve.

Salen los Soldados, y riñen.

Sold. Muera. *Flor.* Ea, sacad los brios,
gallinas, que sois muy pocos.
Alf. Es un leon embravecido;
pero al rigor de dos balas
rinda el ultimo suspiro.

Le dispara una pistola, y salen Juanillo, é Isabel.

Flor. Nada me espanta, traidores.
Juan. A esta parte sonó el tiro:
mas qué miro? mueran todos;
ya está tu perro castizo
á tu lado. *Riñen todos.*
Isab. Y yo, y todo.
Flor. Pues arda el mundo, Juanillo.
Isab. Estos cachorros te ayuden.

Dispara dos cachorrillos.

Flor.

Flor. Retiremonos, que al ruido
va llegando mucha tropa. *Se entran.*
Alf. Qué no acabe á este enemigo!
Los sigue.
Flor. Vamos á tomar sagrado. *Salen.*
Juan. é Isab. Ya seguimos tu designio.
Se entran; y sale el Alferez, y Soldados.
Alf. Vamos siguiendo el alcance.
Entran los Soldados, y se oye un tiro; y sale el Marques de Villadarias, y un Criado.
Vill. Qué confusion, qué ruido
se escucha? habrá quien se atreva
á alterar este distrito?
Ola. *Sale un Criado.*
Criad. Gran señor, tres hombres,
de un esquadron perseguidos,
toman sagrado en tu alcazar.
Sale Florencio sin espada, ni sombrero; Juanillo, é Isabel como huyendo; y el Alferez, y Soldados con espadas desnudas tras ellos.
Flor. A tus pies, señor invicto,
un borron de la fortuna
hoy llega á tomar su asilo.
Vill. Deteneos; cómo osados,
faltando al respeto mio,
profanais estos umbrales?
Alf. Un soberbio dió el motivo.
Vill. Por vida del Rey, que haré
un exemplar; mas preciso *ap.*
será saber este caso:
levanta, y cuenta el motivo,
que han tenido de seguirte:
y porque me has parecido
un campeador, di tu nombre,
y patria. *Flor.* Excelso caudillo,
vivificando tus rayos
á un misero desvalido,
te obedezco con el alma,
que es el mas pronto servicio:
escucheme Vuecelencia.
Vill. Toda la atencion te aplico.
Flor. Gran Marques de Villadarias,
por tus proezas excelso,
asombro, terror, espanto,
relampago, rayo, y trueno,
que á las lunas Africanas
todo infunde tu respeto.
Yo, caudillo generoso,
soy Don Agustin Florencio,
tan osado en mis acciones,
como en sangre caballero;
aunque por mis travesuras,
y por mi genio tremendo,
obscurezca los quilates,
y borre los privilegios
de aquel blason, que disfrutan
los que tan nobles nacieron.
En Xerez de la Frontera
tuve el arrullo primero,
siguiendo luego el estudio
de las letras, y el manejo
de las armas, y caballos;
pero poniendo los medios
mas eficaces, salí
en las dos ultimas diestro:
pension de mi patria, pues
en todo el jardin ameno
de Andalucia no se hallan
ginetes con mas acierto,
logrando por toda España
el mas primitivo asiento.
Apenas, pues, en el campo
de mi rostro ví un diseño,
que una poblacion honrosa
queria tomar terreno,
quando me entregüé gustoso
á dos distintos objetos,
como son Venus, y Marte;
siguiendo con noble afecto,
de lo uno las delicias,
y del otro lo sangriento.
Mi padre, al ver un vislumbre
de mi denodado aliento,
quando á reprehenderme empieza,
poniendome los exemplos
mas adequados, mas doctos,
á fin de que mis excesos
reprimiese; mas qué poco
aprovechan los consejos
donde hay mala inclinacion!
Esto digo, porque al tiempo,
que como padre me daba
saludables documentos,
al mismo paso corria
en mis vicios tan resuelto,
que bruto desenfrenado
era mi apetito ciego;
pues un dia (entre otros muchos)
que me convidaba el tiempo
á gozar del aura hermosa

 los

los silvos mas halagueños,
salí á la plaza mayor,
á tiempo, señor, á tiempo,
que un mulato á una muger,
por cosa de poco peso,
le estampó su tosca mano,
eclipsando sus luceros:
yo que miré la osadía,
ó el sobrado atrevimiento
de aquel vil, llego animoso
á afearle tan mal hecho;
mas viendome desarmado,
quiso perderme el respeto,
metiendo mano á un puñal;
pero de un brinco ligero,
de la mano unas tixeras
le arranqué á un jornalero,
y con ellas, como un tigre,
ó como lobo, que hambriento,
ceba en la pobre ovejuela
sus garras á su deseo;
asi por catorce puertas
le saqué el alma del cuerpo,
quedando (aunque murmurado)
la muger con lucimiento.
Retiréme poco á poco;
mas luego, á muy corto trecho,
me embistieron tres ministros,
y con el corto instrumento
causé tal pavor, que dudo
(ó lo tengo por muy cierto)
que á no venir en persona
el Corregidor, lo mesmo
que al moreno le pasaba,
haria en los tres; mas fueron
tan atentas las razones
del ilustre caballero,
que baxo de su palabra
me entregué, donde no pienso
segunda vez entregarme;
pero viendose el proceso,
y que agravada á la muerte
la resistencia, y á un tiempo
algunas travesurillas,
que exercitaba sin tiento,
resultó por gran clemencia
(y á costa de algun dinero)
desterrarme por seis años
á esta plaza: muy bien hecho,
que suelen ser los trabajos
de provecho, y escarmiento.

Apenas tocó la planta
este robusto terreno,
quando dentro de dos dias
me tocó ir con el tercio
(donde al punto me agregaron)
á ver el sañudo aspecto
de ese barbaro Africano,
el qual sin temor, ni miedo
se andaba escaramuceando,
provocando los alientos.
Cara á cara nos miramos,
y asi que tomamos puesto
favorable, con la seña
del belicoso instrumento,
dimos de pronto una carga:
respondieron con lo mesmo;
pero como el corazon,
en colera, y saña envuelto,
á latidos se salia,
hasta cebar su ardimiento,
entré por medio de todos,
siendo este invencible pecho
fuerte irracional muralla
contra botes opulentos;
mas del valor ayudado,
fui con impetu violento
cortando brazos, cabezas,
y tan grande estrago haciendo,
que era mi espada guadaña,
ó montante, de aquel fiero
semblante, terror del mundo,
aunque de huesos su aspecto.
Retiraronse los Moros;
aceleraron los nuestros
la marcha: y como el vencido
busca en la fuga el remedio,
á nuestro salvo alvedrio
embotamos los aceros,
sin atender á despojos,
que su afan iba perdiendo.
No contenta mi osadía
con el feliz vencimiento,
qual toro, que alza la vista
hácia el palenque postrero,
donde son silvos, y voces
de su fiereza el objeto,
y por cebar su corage,
prestandole alas el viento,
se arroja precipitado,
olvidado de su riesgo;
asi yo planté la mira

en el pavoroso estruendo,
que al calor de los ataques
hacian los Agarenos;
y sin temer los peligros,
resultas de tanto exceso,
me planté dentro de un brinco;
y asi que me socorrieron
mis Españoles, destrozo
tanta confusion de perros,
que ya me hallaba cansado
de saltar por tantos muertos:
que todo cansa en el mundo,
y mas siendo con exceso.
Enclavé cinco, ó seis piezas,
y viendo por el derecho
lado producir las matas
otro mayor armamento,
quando me llamó la seña
de retirar, obedezco,
trayendo algunos esclavos,
y dos cabezas, que pienso
ser una del Comandante
de aquellos que se pudieron,
con la acelerada fuga,
librar deste limpio acero.
Yo solo, señor, yo solo,
sin aspirar á mas premio
que servir, traxe á la plaza,
para gloria del excelso
Monarca Quinto, seis Moros,
y dos cabezas; los cuerpos
serán pasto de las fieras,
si es que allá sus compañeros
no procuran recobrarlos,
aunque se expongan al riesgo.
Hasta aqui, señor invicto,
siendo este lance el primero
que practicó mi valor,
no he conseguido mas premio
que ser el blanco de todos;
pero, señor, qué remedio,
basta verme presidiario,
para saber soy desecho
del mundo: muy bien lo he visto,
pues quando al merecimiento
otro quizá se elevára,
he sacado en limpio de esto,
que un señor Alferez quiera
(perdoneme su respeto)
matar tan noble soldado,
pues por hallarme resuelto
á afearle cierta accion
mala en la casa del juego
(pretexto que ha fulminado,
pero envidia es lo mas cierto);
esta tarde en la marina,
con esos tres fusileros
que estan presentes, me embiste:
pero llegó á tan buen tiempo
mi Juanillo (ya no esclavo,
sino amigo, y compañero)
con ese caballerico,
que nos dimos quatro tientos
con gran garbo: mas fiando
en una boca de fuego
el señor Alferez todo
su denuedo, disparóme,
cerré con todos mas ciego;
y faltandome la espada,
que fue trabajo, á tal tiempo,
y ver que se iban juntando
mas soldados, como diestro
procuré la retirada:
y viendo que ya el anhelo
de todos era el matarme,
por ser de todos tropiezo,
de tu palacio me valgo,
por saber que tu respeto
á su furia desatada
podia cortarle el vuelo.
Y pues, señor, te has dignado
de escuchar, no mis progresos,
sí solo mis infortunios,
ya no aspiro á mayor premio,
pues con saber que te constan,
ufano, y ayroso quedo.
Y asi, de nuevo á tus plantas
te pide mi rendimiento, *Se arrodilla.*
que me mandes, que me ordenes,
pues las ansias, los tormentos,
las fatigas, los trabajos,
las penas, los desconsuelos,
ya son gustos, son deleytes,
son honras, son privilegios,
pues con besar vuestras plantas,
y veros, señor excelso,
lo que hasta aqui fue zozobra,
ya será gusto sereno.
Vill. Levanta, noble Andaluz,
á mis brazos; y confieso
que he quedado apasionado
á tu garbo, y á tus hechos:

mu-

muchas veces un caudillo
vive de acciones ageno,
motivo que no se premian
los soldados á su tiempo;
mas ahora está á mi cargo
tu fortuna. *Flor.* Otra vez beso
tus plantas, por honras tantas.
Vill. Alentado es el moreno.
Flor. Tiene brios: llega al punto,
Juanillo. *Juan.* Gran señor, temo,
siendo sombra de la noche,
cegar á vuestros reflexos.
Vill. Tienes presencia, y la adornas
con buen estilo. *Juan.* Yo creo,
señor, que á vista del sol
no priva ningun lucero.
Vill. Vos no llegais? *Isab.* Sin licencia
no osaba mi rendimiento
tocar esfera tan alta.
Vill. Sois muy galan. *Isab.* En los hechos
el primero ser quisiera,
pues el adorno del cuerpo
no es mas que un monton de tierra.
Vill. Decís bien. *Alf.* De envidia muero; *ap.*
pero yo sabré vengarme.
Vill. Y cómo os llamais? *Isab.* Don Pedro.
Flor. Temblando estoy no se turbe. *ap.*
Vill. Señor Alferez, yo creo
que vuestra justicia es clara,
porque es mucho atrevimiento,
que un soldado riña usado
con un oficial. *Alf.* Es cierto.
Vill. Luego quereis le castigue?
Alf. Debeis, gran señor, hacerlo,
segun ordenanzas. *Vill.* Digo,
señor Alferez, y el premio
de acciones tan elevadas
quando se dará? *Alf.* No siento
que responder. *Vill.* Pues yo sí;
consiga el lauro primero,
que lo demas mas de espacio
acá, señor, lo veremos.
Don Agustin? *Flor.* Gran señor?
Vill. Ya que blasona soberbio
el Moro, en una fragata,
cerca de aqui, con los mesmos
soldados, vuestros contrarios,
y con veinte granaderos
de vuestro batallon, mando
paseis como subalterno
á resistir su corage.
Flor. Con el alma os obedezco;
y mis obras acrediten,
señor, mis vivos deseos:
Juanillo, vénte conmigo;
y á vuestro cargo á Don Pedro
dexo, gran señor. *Isab.* Pues cómo
me haceis este vituperio?
A servir solo he venido.
Flor. Si valen, señor, mis ruegos,
no consienta Vuecelencia
que me siga. *Vill.* Pues, Don Pedro
tan mal os hallais conmigo?
Isab. Señor, con quien vengo, vengo.
Vill. Vuestro despejo me agrada.
Isab. Los Andaluces tenemos
desahogo para todo.
Vill. Don Pedro, solo por eso
habeis de quedar conmigo.
Flor. Gustaréis dél, que es discreto.
Juan. Y es galan, como valiente.
Isab. Andad con Dios. Ya me quedo,
señor, á vuestra obediencia.
Vive Dios, ingrato dueño,
que has de pagar el desayre.
Flor. Sin duda has perdido el seso;
no ves que es grave el peligro?
Isab. Pues por eso le apetezco.
Flor. Con vuestra licencia parto
á la empresa. *Vill.* Alegre espero
el exito desta accion.
Flor. A Dios, amigo Don Pedro.
Isab. El os vuelva victorioso.
Se van con los Soldados.
Vill. Señor Alferez, contemplo
que os encontrais disgustado.
Alf. Yo, gran señor? *Isab.* Muy bien hecho
fue lo que habeis ordenado.
Vill. Por eso mismo lo he hecho:
retiraos, que mañana
mas de espacio nos veremos.
Alf. Guarde el cielo á Vuecelencia: *ap.*
yo vengaré el menosprecio. *Vase.*
Vill. Muy apasionado estais
á Don Agustin Florencio.
Isab. Le debo muchas finezas,
y es amigo verdadero.
Vill. Goza allá de conveniencias?
Isab. Hasta dos mil pesos, pienso,
tiene su padre de renta:
y es, señor, gran caballero.
Vill. Y á qué venís vos á Zeuta?
Isab.

Isab. Solamente con deseo
de ver á Agustin, y ser
á su lado aventurero.
Vill. No faltarán ocasiones
en que luzca vuestro esfuerzo:
y ahora os venid conmigo,
porque informarme pretendo
de vos de algunas noticias,
que ha muchos dias carezco.
Isab. Siempre soy de Vuecelencia
con el mayor rendimiento:
quiera el cielo no conozca *ap.*
mi sobrado atrevimiento,
y pierda por ser muger,
lo que gano por Don Pedro. *Vanse.*
Se descubre el mar, bien imitado, y en las olas del medio una nave, con banderas Moriscas, y en ella algunos Moros; y de no, todo se puede hacer en voces dentro.
Mor. 1. Ya á la vista de la plaza
tremolan nuestras banderas,
y no hemos de ver á Argel
sin llevar alguna presa.
Una nave se divisa,
y poco á poco se acerca.
Registra desde la popa.
Gallardetes, y banderas
son de España. 1. Pues, amigos,
los cañones se prevengan.
Flor. dent. Nave contraria es, amigos;
viva España. *Tod.* Cierra, cierra.
Va saliendo por las primeras olas la nave de los Christianos.
Mor. 1. Ya el contrario se halla tiro,
disparar. *Flor.* Pieza de leva *Tiro.*
son para mi tus cañones;
pero toma la respuesta. *Tiro.*
Rindete, Christiano altivo.
Flor. Si toda el Africa entera
se abrigára en ese buque,
á toda rendir supiera.
Con esta voz te respondo. *Tiro.*
Flor. Yo satisfago con esta. *Tiro.*
Juan. Planta la proa, Piloto,
que por abordor rebienta *Se acercan.*
ya mi saña. 1. Aunque blasones,
hoy será tu ruina cierta.
Flor. No hay que mostrar cobardía,
que un pecho noble os alienta.
Juan. Qué es cobardía? rabiando,
como can, busco hacer presa:
abanzar. *Moros.* Triunfe Mahoma.
Sacan las espadas.
Flor. Viva España. *Tod.* Cierra, cierra.
De un brinco se pasan Juanillo, y Florencio á la nave del Moro.
Juan. Rindete, aleve caudillo.
Flor. Aun dura su resistencia?
Allá voy; toca á deguello.
Moros. Clemencia, señor, clemencia.
1. Yo no rindo. *Juan.* Pues que sea
el mar tu tumba funesta. *Le arroja.*
Flor. Rendir las armas. *Moros.* Zalá.
Juan. Amaynar presto las velas.
Moros. Ser esclavos, ser esclavos.
Flor. Ya conseguimos la empresa.
Juan. A la plaza; y disparar,
porque se acerque la nueva. *Tiro.*
Se encierra el mar; y salen Villadarias, el Alferez, é Isabel.
Vill. Cuidadoso estoy, Don Pedro,
hasta ver si me dispensa,
al són de la Artilleria,
la fortuna alguna nueva,
por lo que toca á Florencio.
Isab. Cómo, señor, Vuecelencia
duda, que Don Agustin
no dé de su garbo cuenta?
Vill. Lo asegurais de tal suerte,
que ya es preciso dar treguas
al rezelo, y aguardar
de su valerosa diestra
un buen dia. *Isab.* Yo lo afirmo.
Alf. Y sabeis las contingencias,
que en ese salado monte
se ofrecen? *Isab.* Las contingencias
no hay valor que las resista,
quando el cielo las ordena;
mas con todo Don Florencio
no se vendrá sin la empresa.
Alf. Mucho decir. *Isab.* Ya lo he dicho,
señor Alferez. *Alf.* Pues cuenta,
no salga la profecia
frustrada. *Isab.* Si su Excelencia
no se encontrara presente,
se acabára la contienda.
Alf. De qué suerte? *Isab.* Que á la calle
saldriamos para prueba,
vos de un balcon impelido,
y yo por esa escalera.
Alf. Cómo á mi? *Empuña la espada.*
Isab.

Isab. Y cómo á mi? *Puñal ella.*
Vill. Pues qué es esto? en mi presencia
os atreveis tan osados
(llevados de la imprudencia)
faltar al decoro mio?
Los 2. Señor. *Vill.* Servireis de emienda:
mas aquella seña alegre *Tiros.*
me llama á otra providencia.
Ola. *Sale el Criado.*
Criad. Gran señor, qué mandas?
Vill. A qué fin son esas piezas?
Criad. Señor, de llegar Florencio
al puerto, y una galera
conduce con treinta Moros.
Vill. Qué dices? por esta nueva
toma este bolsillo; ya *Se lo da.*
el indulto á los dos llega,
que si no. *Los 2.* Señor, yo, quando.
Vill. Bien está; mientras no llega
Florencio, señor Alferez,
acompañareis la presa,
que pues lo dudabais tanto,
fuerza es lo toqueis de cerca.
Alf. Paso al punto á obedeceros:
y á despicar mi soberbia. *Vase.*
Vill. Don Pedro, muy indiscreto
habeis estado. *Isab.* Fue fuerza
satisfacer á un cobarde;
y á no ser por Vuecelencia,
no sé que me hubiera hecho.
Vill. Basta ya; mirad que llegan.
Salen Florencio, Juanillo, y algunos Moros, que los arroja Florencio á los pies de su Excelencia.
Flor. Llegad conmigo á besar
(aunque sois indignas bestias)
las plantas de nuestro Alcides:
á los pies de Vuecelencia
rindo con este despojo
la mas debida obediencia.
Vill. Levanta, amigo, á mis brazos,
que el jubilo me enagena
de verte tan venturoso.
Flor. Llevaba para mi estrella
los cariños de un caudillo,
que me animan, y me elevan.
Vill. Y Juanillo? *Juan.* Aqui está el can,
que guardará bien tus puertas.
Vill. Creo te habrás bien portado:
pero, Florencio, no llegas
á Don Pedro? *Flor.* Lo primero
es lo primero; tu seas *Se abrazan.*
bien hallado. *Isab.* Siempre ufano,
con lauro á mis brazos vengas.
Vill. Es tu amigo verdadero.
Flor. No dudo de sus finezas,
que sabrá pagar mi afecto.
Vill. Dime, amigo, y donde quedan
los esclavos? *Flor.* En el cuerpo
de guardia; y los que tus huellas
besan, son los principales.
Juan. Menos (aunque ya me pesa)
el cabo, el qual de mis brazos
fue arrojado. *Vill.* Y donde queda?
Juan. Buscando en lo mas profundo
del mar corales, ó perlas.
Vill. Retirad esos esclavos
con los demas. *Flor.* Vuecelencia
gusta saber cómo ha sido?
Vill. Que descanseis solo intenta
mi cariño, que despues
sobrado tiempo nos queda;
pero ha, sí, no pedís nada?
Flor. Solamente una fineza
os suplíco, señor, y es,
que me deis vuestra licencia
para pasar á mi patria.
Vill. Justo es que te la conceda
desde ahora, quando has hecho
hazañas tan opulentas
en el tiempo que resides
en la plaza. *Flor.* El cielo quiera
ayudar mis intenciones.
Vill. Y dareis presto la vuelta?
Flor. Asi que vea á mi padre.
Vill. Pues volved, que ya os espera
con la licencia, un socorro
para el viage. *Flor.* Me honrais,
señor, de todas maneras:
adelantate al quartel. *A Juanillo.*
Juan. Pronta verás mi obediencia. *Vase.*
Flor. No venís, señor Don Pedro?
Isab. Si es gusto de su Excelencia,
siempre estoy para serviros.
Vill. En mi compañia se queda
Don Pedro, mientras la marcha
disponeis, que su presencia
es cierto que me ha agradado.
Flor. Guarde el cielo á Vuecelencia. *Al paño.*
Alf. Ya se despide; en la calle
mi saña ardiente le espera.
Vill. Venid conmigo. *Isab.* Ya sigo,
gran

gran señor, á Vuecelencia. *Vanse.*
Sale el Alferez.
Alf. Ya sale; y pues viene solo,
le daré muerte sangrienta.
Sale Florencio por el medio.
Há caballero? *Flor.* Quien llama?
Alf. Satisfaga esta respuesta.
Le tira, y sacan las espadas.
Flor. Há traidor, contra el decoro
tan falsamente te vengas?
Muere á mis iras, aleve.
Voces dent. Há de la guardia? pendencia.
Flor. Qué un traidor aun tenga vida!
Alf. Aunque pasado me vea,
te he de matar; mas ay triste! *Cae.*
Salen Villadarias, Isabel, y Soldados con armas.
Flor. Ya dará fin tu soberbia:
muere. *Vill.* Qué es esto, Florencio?
Flor. Un traidor, que con cautela
(al salir de tu Palacio)
matarme intentó. *Isab.* Pues muera.
Vill. Teneos vos: es el Alferez
el muerto? *Sold.* 1. Aun da claras señas
de vida. *Flor.* Mucho lo siento;
pero mande Vuecelencia
que no se me impida el paso,
ya que mi razon es cierta.
Vill. El fue quien tiró? *Flor.* El mismo
(ya que á mi pesár alienta)
puede contar su traicion.
Vill. Llevadle como se pueda
á su casa; y vos conmigo *Le retiran.*
venid, que ya la licencia
sin limitacion os doy
para España. *Flor.* Tan excelsas
acciones tendré, señor,
en el corazon impresas.
Vill. Venid, Don Pedro; mas que
el Alferez viva, ó muera.
Isab. Publique el clarin sonoro
tan elevadas grandezas. *Vanse.*
Sale D. Pedro Campos con capotillo, y capa á lo Andaluz, y Tortuga, y Narcisa.
Camp. Tortuga, quando te habló
en la plaza esa persona,
que me has contado, que dixo
que Juanillo, y esa loca,
Amazona en el valor,
firme, y fuerte mas que roca,
quedaban en Zeuta? *Tort.* Ayer:
serian, señor, tres horas
de la tarde: es un soldado,
hijo de Xerez; fue cosa
impensada el encontrarle,
pues teniendo una devota
ermita, donde me elevo
con blanco, y tinto, la propia
devocion tuvo el amigo;
y despues que media arroba
nos echamos pecho á pecho,
como otros hablan de Troya,
hablamos de Zeuta. *Camp.* Siempre
vienen á parar tus cosas
en borrachera? *Tort.* Aun de niño
tenia esa prenda heroyca,
pues como me destetaron
con ese licor, no hay forma
de dexarle. *Camp.* Y decid vos:
Cómo con esa matrona
(vuestra ama digo) no fuisteis?
Narc. Tiene Isabel muchas conchas:
dixo que aqui le esperase;
y estando mas de quatro horas
como una simple aguardando,
fuime á casa (qué donosa
diligencia!) no hallé en ella
amo, ni ama, ni otra cosa
que valiera un real de plata:
há, señor, y hasta mi ropa,
que valía algun dinero, *Llora.*
se me llevó esta traidora!
y asi te pido, señor,
que en tu casa me recojas,
pues siendo doncella. *Camp.* Basta;
lo demas todo me consta.
Y no sabeis donde pára?
Narc. Qué sé yo. *Camp.* Accion impropia
fuera en mi desampararos.
Há Florencio, que tus cosas,
(aunque no soy padre tuyo)
me fatigan, y trastornan
el juicio; qué poco cumples
con la sangre que te adorna!
Tort. Há señor, sale de casa
Narcisilla? *Camp.* Cómo formas
tan mal juicio? de qué infieres
tal pregunta? *Tort.* Como llora
la pobrecita, me duelo:
no te dé cuidado, boba,
en el mundo estoy, no temas
que te falte mi persona.

Narc.

Narc. Qué ridicula figura
para un empeño ! *Camp.* De forma,
que ayer llegó ese hidalgo
de Zeuta ?
Tort. Y fue por la posta; *Llaman.*
pero, ha señor, no han llamado ?
Camp. De qué te turbas ahora ?
abre pues. sea quien fuere.
Abre, y sale Galacho, vestido á lo Andaluz con espada, daga, y capa.
Quien es, Tortuga? *Gal.* Quien se honra
de merecer vuestros brazos,
señor Don Pedro. *Camp.* Las honras
yo las logro, y las recibo
de una amistad tan heroyca:
cómo venís? *Gal.* Muy ufano
de haber tenido la gloria,
cerca de aqui, de volver
por el punto, y por la honra,
de Don Agustin mi amigo.
Camp. Siempre á un amigo le toca
ilustrar la bizarria,
quando hay acciones impropias:
pero sentaos, amigo,
me hareis de espacio notoria
vuestra amistad; y asimismo,
quien fue la lengua traidora,
que en Don Agustin Florencio
puso la mas leve nota: *Se sientan.*
que por el Cid Campeador,
que aunque estos copos me adornan,
aun hay valor, aun hay brios
para vengar mi deshonra.
Tort. Mas miedo le tengo al viejo,
que quando como una sopa
hirviendo, que los gaznates
tras ella van por la posta.
Gal. No teneis de que apuraros,
que si Agustin en persona
se encontrase, no sé yo
si es que fuera mas notoria
la satisfaccion, riñendo,
con el valor que me toca,
con ese buen Benavides,
Guarda mayor de la Ronda
del Tabaco de Jaen.
Camp. Galacho amigo, me consta
que enemigo declarado
es de Florencio: en Pamplona,
no sé por qué dependencia
(aunque él traia una cota)
recibió dos estocadas
de su diestra valerosa.
Tort. Yo me acuerdo de ese lance,
y á no ser por mi persona,
trabajo hubiera. *Camp.* Pues cómo?
Tort. Porque jugué la tizona
con mas de cinco matones,
menos tres, y dos; y en forma,
me valí de mis talones,
por no llevar en la cholla.
Narc. De tu valor nada dudo,
porque á gallina rebosas.
Tort. Por ser gallo ando rondando,
aunque me hagan pipitoria.
Camp. Volviendo, amigo al empeño.
Por Florencio, que es la joya
que mas estimo, que busque
al que tan vano blasona.
Gal. Conmigo ha sido el acaso;
y á mi grande amistad toca
definir el argumento:
pero el contrario se arroja *Se levanta.*
á esta pieza. *Camp.* En vuestro alcance
vendrá; pues venga en buen hora.
Tort. Ha señor, cierro la puerta?
Camp. Qué es cerrar? Tu te recobra,
Galacho, y dexame á mi.
Sale Benavides, lo mismo que Galacho.
Tort. Dexame ir por la tizona:
entra conmigo, Narcisa. *Vase.*
Narc. Ya te sigo por la posta. *Vase.*
Ben. Señor Campos, no extrañeis,
que en vuestros umbrales ponga
las plantas; pero siguiendo
á ese caballero, importa
deis licencia, pues los dos
tenemos que hablar. *Camp.* No toca
á este hidalgo hablar con vos;
á mi sí, que soy la propia
hechura del que infamais
con tan publica deshonra.
Ben. A Galacho es á quien busco.
Gal. Y mi espada se halla pronta
á mantener vuestro engaño.
Camp. Tened; Tortuguilla, ola.
Sale con espada ceñida.
Tort. Qué mandas? *Camp* Dame la espada
y la daga, que me importa
salir de casa. *Vase Tortuga.*
Gal. Escusada
diligencia; y desta forma

satisfago á quien me llama,
Se pasa á Benavides.
aunque con vos dexe nota
de descortés. *Camp.* Ya os he dicho,
que ha de salir mi persona.
Ben. En la ocasion que se ofrece
no os busco á vos; y no es honra
de un caballero el salir
sin ser llamado. *Camp.* No importa;
pues basta ser por su causa,
para salir. *Gal.* Eso estorba
el que le sobra el aliento.
Camp. De qué suerte? *Gal.* Desta forma.
Se van los dos, cerrando la puerta; y sale Tortuga con espada, y daga.
Camp. Vive Dios, que por afuera
me han cerrado. *Tort.* Ha señor, toma
la tarama, y taramillo;
y si quieres dos pistolas,
iré por ellas volando.
Camp. Busca al pronto con que rompa
esas puertas. *Tort.* Cerradicos
estamos? á aquesta folla
han temido, que si no,
todo fuera poca cosa.
Camp. Pero aguarda, una ventana
sale al huerto. *Tort.* Quieres soga?
Camp. Solamente una escalera.
Tort. Pues á ponerlo por obra,
que si salgo á la campaña
Camp. Qué has de hacer?
Tort. Grande derrota.
Se van, y salen Galacho, y Benavides.
Gal. Ya que vemos la campaña,
y nadie aqui nos estorba,
sacad la espada. *Ben.* A eso vengo;
y os digo, que fue alevosa
(segunda vez) esa muerte
del moreno; y pues blasona
Florencio. *Gal.* Acortad las voces,
y obre el valor.
Sacan las espadas y dagas, y riñen.
Ben. Vereis si obra.
Gal. Teneis valor. *Ben.* Soy quien soy.
Gal. Qué un pecho aleve no rompa!
Ben. Qué una punta no le alcance!
Gal. Eres bronce? *Ben.* Tu eres roca?
Sale Campos con espada y daga, y Tortuga con una tapa de tinaja, y espada.
Camp. A buena ocasion llegamos.
Tort. Yo no, que llego á mal hora.
Camp. Ha Caballeros? llegando
á una sazon tan notoria,
no me vuelvo sin reñir:
á vos, Benavides, toca
reñir primero conmigo.
Tort. Y el señor Galacho ponga
sus cosas en buen estado,
quando viene mi persona
á reñir, que aunque me tire,
soy Tortuga, y tengo conchas.
Ben. Señor Campos, no estorbeis
nuestro duelo. *Gal.* Poco importa
que haya llegado; reñid.
Camp. Cómo decís poco importa?
con los dos he de reñir,
quando la razon me sobra.
Tort. Aqui tienes á Tortuga:
mas ay, que escurro la bola,
porque viene la Justicia.
Vase, y sale un Cabo, y los que puedan.
Cab. Tenganse al Rey. *Camp.* Esa sola
voz respeta mi valor.
Cab. La campaña se alborota
con escandalo tan grave?
Daos á prision. *Camp.* Eso es cosa
que no consiente esta espada.
Cab. Un hombre de tanta honra
se resiste? *Camp.* Por mi, vamos;
pero á los dos no se toca. *Ponese delante*
Cab. Los tres han de venir presos.
Gal. Cada qual buscará forma
de no entregarse. *Ben.* Lo mismo
digo. *Camp.* Mirad que os importa,
señor, que á los tres dexeis.
Cab. Dexemos las ceremonias:
mueran, si es que se resistan.
Cam. Pues esta espada os responda. *Riñen.*
Gal. Traidores, somos tres rayos.
Cab. Vuestra muerte vereis pronta.
Entran todos, y dicen dentro.
Dent. Camp. Huid de mi saña ardiente.
Voz. Muerto soy. *Camp.* Dios te socorra:
Salen los tres.
huyendo van como galgos.
Los dos. Pero alli viene otra tropa.
Camp. Pues sea, amigo, la Iglesia
la seguridad mas pronta;
pues aunque contrarios seamos,
á mi cargo queda ahora
sacaros con lucimiento.
Los 2. Pues, Campos, mano á la obra. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Florencio, Juanillo, Tortuga, Isabel y Narcisa, estas con mantellinas, y los tres con capas, y armas.

Flor. Posible es, Belica mia,
que teniendo ya tu casa
en Osuna (donde logro
con mi esposa Doña Clara
las finezas, que el Dios niño
introduce con su aljaba),
que no pueda persuadirte
á que dexes tan infausta
vida, como es de seguirme?
No contribuyen mis ansias
á tu decencia? no sabes,
que la muerte, cara á cara,
en los empeños que sigo,
cada instante me amenaza?
Pues siendo esto asi, qué quieres
de mi? *Isab.* No piense tu osada
bizarria, que te rondo,
qual mariposa á la llama,
llevada del cautiverio
que algun dia oprimió el alma;
pues desde que te entregaste
á la union tan celebrada.
llevó el ayre de mi pecho
las cenizas que quedaban:
solo te sigo, Florencio,
con el cariño de hermana,
guardando tu vida, pues
mis dos cachorros de falda.
Enseña dos pistolas.
no han dexado de seguirte
en los casos de importancia.
Y si no, dime, en Xerez,
(tu patria, y tambien mi patria)
despues de venir de Zeuta,
no se acuerda tu arrogancia,
que por la muerte que distes
á un caballero de fama,
se levantó todo el Pueblo?
é irritado con gran saña,
el mismo Corregidor,
con toda la gradamalla
de ministros, te embistió
de suerte, que si no se halla
tu Juanillo, y mis falderos
á tu lado (santas pascuas)
á esta hora, del señor guapo
ya nadie dél se acordára?
Pues si usted sabe estas cosas,
y sabe que en toda España
hay comision de prenderle;
cómo le reta, y le manda
á una muger que le quiso
(siendo valiente Romana)
que no le siga, sabiendo
por Tortuguilla, que se halla
usted con un grave empeño?
Y pues tienes en campaña
á un tigre en nuestro Juanillo,
y una leona de Albania
en mi, cuenta á lo que vienes
á Bahena. *Flor.* Son tan raras
las contingencias, que dudo
que puedan ser rechazadas,
quando ellas por sus motivos
se originan sin buscarlas:
no conoceis á Galacho?
Juan. El mismo que en la campaña,
por tu motivo, riñó
con Benavides. *Isab.* Fue clara
su amistad. *Tort.* Yo soy testigo
de esa refriega; y fue causa,
que armado de punta en blanco,
con mi broquel, y mi espada,
envasase (poca cosa)
tres ministros. *Narc.* Patarata:
que asi que los vió delante
usó del salto de mata:
tu padre sí, que hizo alarde
de su valor. *Tort.* Y fue chanza,
con el susto que tenia
encontrar luego la casa?
Flor. Qué siempre has de ser gallina?
Tort. Por Narcisa me maltratas,
que si ella hubiera querido
por gallo me acreditáras.
Juan. Señor, al negocio vamos.
Qué hay de Galacho? *Flor.* Una carta
he recibido en Osuna,
de su parte, en que me daba
cuenta como se halla preso
en este Lugar; la causa,
de haberle descaminado
los del Tabaco una carga,
que llevaba á Zaragoza:
y viendo que está agravada
su causa, de mi se vale;
qué

qué haré? *Isab.* Pues sacó la cara
por ti, debes, como noble,
tu tambien por él sacarla:
este es mi sentir. *Juan.* Y el mio:
y quanto mas te retardas
en emprender este empeño,
á la amistad, señor, faltas.
Tort. Mi parecer es, que dexes
tan conocidas patrañas:
mejor es, que poco á poco
nos vamos á la posada
á tomar un refrigerio.
Narc. Señor, no escuches á un mandria;
haz tu cuenta, y arda Troya.
Flor. Pues si ha de ser, á la casa
del Corregidor me arrojo;
veré si á buenas, ú á malas,
me quiere entregar el preso.
Isab. Yo te guardo las espaldas.
Flor. No es menester; con Juanillo
las tendré muy bien guardadas:
tu, Isabel (por vida tuya)
que con Tortuga te vayas
(juntamente con Narcisa)
á esa posada cercana,
donde estan ya los caballos:
y si el empeño se agrava,
en tal caso salir puedes.
Isab. Por venir con estas faldas,
piensas tu, que estas manitas
no saben dar cuchilladas?
Tort. La muger es un demonio, *ap.*
aunque con cara de pascua.
Juan. Señora Isabel, no duda
mi señor que sois bizarra;
pero en acciones como estas,
fuera cosa muy notada,
que una dama se expusiese
al peligro. *Isab.* Calla, calla,
que me corro, por San Pablo,
(siendo una furia abortada
mi diestra) que me negueis
plato, que tanto me agrada.
Flor. No hay comision de prenderme?
Isab. Es fixo.
Flor. Pues, niña, marcha
donde te digo, que aun quedan,
para lucir tu arrogancia,
muchos lances en defensa
de mi vida tan cansada.
Isab. Dices bien, ya me retiro;
y oxalá triunfante salgas.
Juan. No hay que temer, que á este brazo
cosa alguna le acobarda;
y aunque saliera el abismo
con sus legiones, la cara
no he de negar, ni volver
al mismo infierno la espalda:
alon, señor.
Tort. Este perro, *ap.*
por lo soberbio me enfada.
Juan. Ha Tortuga, qué murmuras?
Tort. Yo nada, señor Juan de Alva.
Juan. No me bufonée, hermano,
que daré con él (no es chanza)
de una coz en un tejado.
Flor. Bueno está: Juanillo, basta.
Juan. Este picaro alcahuete
de mis casillas me saca.
Tort. Solo con mirarle el ceño *ap.*
tiemblo. *Flor.* Isabel, que te vayas
solo aguardo, que en saliendo
con Galacho, á la posada
pasaremos. *Isab.* Pues aguardo
ver los hechos de tu fama:
vén Narcisa, vén Tortuga.
Tort. De Dios goza esa palabra.
Narc. Qué ha de gozar? los cobardes
aun de su sombra se espantan.
Vanse Tortuga, y Narcisa.
Juan. Ya se fueron; y asi, dime,
no será mejor se vaya
en derechura á la carcel,
y ponerla fuego? *Flor.* Calla,
que ese es mucho atrevimiento:
puede ser que al ver mi hidalga
cortesia, el señor Juez
nos dé á Galacho de gracia:
tu á la puerta has de quedar
de arriba; y si se desmanda
el señor Corregidor,
ó alguno, que allá en la sala
se encuentre, á una voz mia
puedes entrar. *Juan.* A la casa
con la prevencion llegamos,
y la carcel cerca se halla;
y asi, manos á la obra.
Flor. Pero traes alguna carta,
ó algun papel que no sirva?
Juan. Entre algunas zarandajas,
papeles traigo conmigo.
Flor. Pues escucha, mira y calla. *Vanse.*

Se

Se dexa vèr el Corregidor sentado en una silla, con mesa delante, papeles, y recado de escribir; y á un lado de la mesa sentado Benavides, y algunos guardias al pie.

Corr. Benavides, ya el caballo
del defraudador se halla
vendido? *Ben.* A voz de pregon
se hizo la venta en la plaza,
y dieron cincuenta pesos.
Corr. A una galera es bien vaya
un hombre, que ya dos veces
en tal delito se le halla.
Ben. De ocho arrobas de tabaco
se componia la carga:
el Arrendador le tiene.
Corr. Justo es que las partes se hagan,
porque las Guardas refresquen,
que son gages suyos. *Guard.* 1. Habla
Vueseñoria muy bien: *Llaman.*
pero á esa puerta no llaman?
Corr. Mirad quien es.
A la puerta Florencio, y Juanillo.
Guard. 1. Qué mandais?
Flor. Amigo, traigo esta carta
al señor Corregidor,
é importa al punto entregarla.
Cor. Qué es eso? *Guar.* 1. Señor, un hombre
que viene con una carta
para Usía. *Corr.* Que entre al punto.
Entra.
Flor. Juanillo, esta puerta guarda.
Juan. No hay que temer, aqui quedo.
Flor. Os beso, señor, las plantas:
mas qué miro! Benavides?
mejor. *Ben.* Qué miran mis ansias!
mire Usía que es Florencio *Alterado.*
el que en su presencia se halla.
Flor. Celebro que me conozcas.
Corr. Cómo Florencio? qué osada
resolucion! Qué quereis?
Flor. Sacrificarme á las aras
del que miro tan prudente,
como publíca la fama:
y pues que esta, voladora
por Provincias mas extrañas,
os aclama el mas piadoso,
y el mas elevado; causa
he tenido para veros:
mas mi urbanidad no trata
de originaros disgusto.
Corr. Ya temo alguna desgracia:
qué quereis, Don Agustin?
Flor. Ilustre señor, la causa
de verme en vuestra presencia,
solo ho sido de una carta
que de Galacho he tenido,
el qual aqui preso se halla
en esta Villa; y me pide,
que me humille á vuestras plantas,
á fin, señor, de que alcance
de vuestra piedad tan clara
su libertad, pues padece,
sin que tenga quien le valga.
Yo, con el salvoconducto
de conocer vuestra hidalga
condicion, pues que os preciais
de caballero, me basta
este blason á que dexe
con tal informe mi casa,
y que llegue un rendimiento
á suplicaros con ansia,
mireis, señor, á este pobre
con aquella acostumbrada
benignidad, que en vos luce,
y que, señor, os ensalza.
Corr. Florencio, cierto que siento
(quando llegais con tan altas
demostraciones) no daros
el consuelo; ya informada
en la Junta del Tabaco
se halla, Florencio, esta causa;
que á no ser este embarazo,
os afirmo que lograra
vuestra atencion lo que pide.
Flor. Gran señor, por esa vara
del Rey me hallo precisado
(y por vuestra estirpe clara)
á llegar siempre obsequioso,
y rendido á vuestras plantas.
Corr. Obrais como caballero.
Ben. Ahora mismo se encontraba
su Señoria mirando
el proceso que le agrava
á Galacho. *Flor.* Segun eso,
es el proceso el que se halla
delante? *Corr.* El mismo es, Florencio.
Flor. Por consequencia muy clara
sacaré no haber informe,
quando ahora se relata.
Ben. Florencio, es mucho decir.
Flor. Por los efectos las causas

se cónocen ; mas con todo,
por saber lo que le agrava
á ese pobre, mande Usía
(si es que gusta) en dos palabras,
que la substancia me digan.
Corr. Aunque eso es cosa muy ardua,
no quiero dexar en algo
de serviros. *Flor.* Tan hidalga
accion imprimo, señor,
en mi pecho. *Corr.* La substancia
de su prision, referidla,
Benavides. *Ben.* Lo que manda
Vueseñoria executo.
Juan.al pañ. Valgate Dios, quantas pausas
gasta el señor Don Florencio,
ya me enfado de ser Guardia,
y estoy, por Dios, dado á perros,
que la flema se me acaba.
Tomará el proceso Benavides, y leerá.
Ben. Junto á esta Villa la Ronda
de Jaen cogió una carga
de ocho arrobas de tabaco,
con un caballo, y sus armas,
á Galacho; el qual valiente
se resistió: mas ya se halla
preso en esta misma Villa.
Flor. Tened; y el dinero pára
de todo en vuestro poder?
Ben. En el tabaco no se habla,
que es del Administrador:
el del caballo, y las armas,
he sido depositario.
Flor. Sabeis contar? *Ben.* Lo que basta.
Flor. Pues á peso cada libra,
quanto sube, camarada?
Ben. Aguardad; tomo la pluma.
Corr. En que vendrá á parar tanta *ap.*
prevencion? mas disimulo.
Ben. Sin sobrar, ni faltar nada,
ducientos pesos. *Flor.* Pues esos
se han de dar en oro, ó plata;
y el señor Corregidor
los ha de dar, que mañana
cobrará del Estanquero:
y vos, sacad en volandas
el dinero del caballo,
y las armas; y si me habla
alguno de los presentes,
le sabré arrancar el alma.
Saca un trabuco.
Corr. Florencio, mirad, yo, quando.
Sal. Juan. Ya está el Moro en la campaña;
y pues llegamos al caso,
no quise aguardar mas pausas:
el dinero, ó volaverunt. *Con trabuco.*
Ben. El mio aqui pronto se halla:
vive Dios, que le he temido. *ap.*
Corr. Dadme lugar á que vaya
por él. *Flor.* Pedís en justicia:
Juanillo, á Usiria acompaña;
y si acaso algun criado,
hija, muger, ó criada,
diere voces, ya me entiendes.
Juan. Para todo tengo maña:
vamos, ilustre señor,
que os hago el Cuerpo de Guardia.
Corr. Ya salgo. *Entran.*
Flor. Aqui me hallaréis.
Ninguno se mueva, ni haga
el mas leve movimiento,
que los sesos con dos balas
le estrellaré, vive Dios.
Guard. Señor. *Ben.* Mostrad la templanza,
quando veis que no se mueven.
Flor. Que se muevan. *Salen los dos.*
Corr. Aqui se hallan
en oro los tres mil reales;
tomad el bolsillo. *Flor.* No halla
voces mi gran rendimiento *Le toma.*
á agradecer tan hidalga
accion. *Ben.* Aqui está el importe
del caballo, y de las armas.
Flor. Toma tu ese dinero,
Juanillo. *Juan.* Por ser en plata
le recibo, que en vellon
por Dios que no le tomára. *Le toma.*
Flor. Ya, señor Corregidor,
que Usia con mano franca
me da el valor del tabaco,
que aseguro que son alas
para volar qualquier pobre,
le he de merecer la gracia,
que adonde vuelan las plumas,
que tambien el cuerpo vaya.
Corr. Qué quereis decir con eso?
Flor. La consequencia es muy clara;
porque Galacho ha de ir conmigo,
porque somos camaradas.
Corr. Cómo Galacho? no veis
que este en la prision se halla?
Flor. Por eso mismo; y asi,
vea esta accion laureada

con-

con que Usia mande al punto
que se me entregue. *Ben.* Aun no basta
llevar el dinero? *Flor.* A vos,
Benavides, nadie os llama;
el señor Corregidor
es arbitro. *Corr.* Quanto valga
mi casa, podeis pedirme;
pero el preso, es escusada
vuestra porfia. *Flor.* Que siento
(siendo quien sois) en el alma,
que no logre un rendimiento
este lauro á que aspiraba.
Juan. Cómo no? yo solo basto
á sacarle de la jaula
á pesar del mundo todo;
y asi verás. *Hace que se va.*
Flor. Ténte, aguarda;
cómo te opones, Juanillo,
siendo obscura sombra, al alva?
Vivo yo, traidor ingrato,
que has de pagar con dos balas
el grande deslumbramiento
que has tenido. *Hace que le tira.*
Ben. Que le mata.
Corr. Ténte, Agustin. *Flor.* Ese acento
es la rémora que embarga
todos quantos movimientos
ha producido mi saña.
Corr. A fin de echarle de aqui, *ap.*
he de fingir una traza
para que se quede preso,
pues no hay duda, que emboscada
tendrá para accion tan grande.
Es cosa de alguna dama
este empeño? *Flor.* Algo hay de eso,
gran señor. *Corr.* Pues desayrada
no ha de quedar: al Alcayde *A un Guar*
(andad vos en su compaña)
le direis, ponga á Galacho
en libertad: dareis traza *ap. á él.*
á que se tarde algun rato,
mientras salimos con armas
al encuentro; ni los grillos
se le quiten. *Guard.* Quanto encargas,
lo hará, señor, mi obediencia
con cuidado. *Flor.* Doy las gracias,
una, y mil veces, á Usia;
que mi afecto no dudaba
hallar en vuestra prudencia
una gracia tan colmada:
vén, Juanillo. *Juan.* Ya te sigo,
aunque te irritas sin causa.
Flor. Ya se acabó, y conozco
tus lealtades tan extrañas:
vamos pues: Dios guarde á Usia *Vanse*
Corr. Id con Dios: ahora nos falta
tomar armas, y seguirle
al instante, antes que salga
de la carcel. *Tod.* Siempre prontos
estamos: vamos por armas.
Corr. Pues vamos á lo que importa,
que he de domar su arrogancia. *Vans*
Sale Juanillo con Galacho en cuer
á cuestas, con un par de grillos, y u
cadena; y Florencio detras con tra-
buco, y el Guardia.
Juan. Vive Dios, que hasta las Indias,
si pudiera, te llevára.
Gal. Descansa, Juanillo mio.
Flor. Amigo, rendid las gracias,
otra, y mil veces, á Usiría
por mi. *Guard* Lo haré con el alm
Flor. A la posada, Juanillo,
á montar, que en la campaña
le quitaremos los grillos.
Gal. O amistad mas elevada!
Flor. Pero aguarda, que aqui llega
la Ronda. *Juan.* Suelto la carga,
Le suelta.
hasta ver el fin de fiesta.
Salen todos los de la Ronda.
Corr. Tened el paso. *Flor.* Ya se hall
mi urbanidad suspendida:
qué mandais? *Corr.* Que deis las arm
al punto. *Juan.* Esto va de veras.
Gal. Traicion hay aqui. *Flor.* Las arm
me pide Vueseñoria,
despues que accion tan hidalga
ha practicado? *Corr.* Por eso,
y porque otra vez osadas
temeridades no hagais:
daos á prision. *Flor.* No se halla
Usia bien con su vida?
Corr. Esa es pregunta escusada.
Flor. Galacho, plantate á un lado.
Juan. Aqui ha de haber zarabanda.
Gal. No te empeñes, mi Florencio.
Juan. Aqui está un Vesuvio. *Flor.* Call
en fin, qué no me dais paso?
Corr. Que os deis á prision os manda
mi autoridad. *Flor.* Pues primero
es mi libertad: dos balas
ha-

harán que me deis el paso.
Corr. Mueran. *Se tiran.*
Juan. Allá van las balas.
Sale Isabel, y Tortuga. Entran unos tras otros. Vuelve Isabel.
Isab. El rayo de Andalucia
ya, Florencio, te acompaña:
carga presto con Galacho,
Tortuga. *Tort.* Ay Dios! mis espaldas
no pueden; pero probemos. *Carga con él.*
Gal. Donde los caballos se hallan?
Isab. En ese meson cercano. *Entra Isabel.*
Gal. Pues presto.
Tort. Maldita carga. *Se va con él.*
Flor. Huid de mi furia, aleves. *Dent. tiros.*
Corr. Retiremonos á casa, *Dentro.*
y que toquen á rebato.
Sal. Flor. Mas que quebreis las campanas:
vamos á tomar caballos.
Isab. Ya con las sillas te aguardan:
y Tortuga con Galacho
cargó. *Flor.* Pues Bahena arda,
si es que vuelven. *Isab.* Vamos prontos
á montar. *Juan.* Nada me espanta;
y asi marchad por delante,
que mia es la retaguardia. *Vanse.*
Sale el Alferez, y tres Soldados, y el Ventero de Vejete.
Alf. Qué hay que comer, camarada?
Vent. Señor Capitan, dos pavos,
tres conejos, seis perdices,
pollos, queso, y estofado
de vaca, que el olor solo
hará, que el que esté enterrado
se levante; y despues desto,
tenemos, señor, un trago
de aquello, que allá en Lucena
se vende por celebrado.
Alf. Buena prevencion teneis:
decidme, aguardais acaso
huespedes de fundamento?
Vent. No señor, que solo aguardo
á quien gaste su dinero,
que siendo frequente el paso
desta venta á muchas partes,
fuerza es vivir con cuidado.
Alf. Quien vive mas en la venta?
Vent. Solamente dos estamos,
que soy yo, y mi muger,
que es angel en el agrado,
y canta con gran dulzura.
Alf. Llamadla, que aunque soldado,
no tiene que temer nada.
Vent. Vendrá, mi señor, volando.
Há Juanilla? aqui te llaman:
mas no responde; si acaso
no estará en la venta? *Alf.* Cómo
faltará de vuestro lado?
Vent. No me admiro, que es muy niña,
y muy medrosa. *Alf.* A qué Santo
viene ese miedo que tiene?
será por mirar soldados
en la venta? *Vent.* No señor;
la sangre se le habrá helado,
desde que miró en la venta
unos hombres desalmados.
Alf. Quien eran? *Vent.* Señor, Florencio,
su negrillo, y el Galacho,
de la piel de Barrabás.
Alf. Es ese Florencio acaso
de Xerez de la Frontera?
Vent. El mismo: por un mulato
que mató, fue á ver á Zeuta;
pero dicen que ha dexado
muerto á un señor, que era Alferez,
de unos quantos hurgonazos,
con que le pasó. *Alf.* No ha muerto,
porque el cielo le ha guardado
(aunque estuvo en gran peligro)
para ser ruina, y estrago
de un hombre tan arrogante.
Vent. Dios que se lo lleve al cabo,
que me holgára le prendiesen.
Alf. Pues os importa á vos algo?
Vent. No me importa mas que el susto,
que mi esposa, y yo tomamos
al verle entrar por la puerta;
aunque es atento, y bizarro,
pues siempre me paga al doble
lo que come. *Alf.* Pues hermano,
cómo vuestra muger huye
de un hombre de tanto garbo?
Vent. Qué sé yo; como es tan niña
no me admiro. *Alf.* Y quando ha estado
Don Agustin en la venta?
Vent. Habrá, señor, poco rato;
como cosa de tres horas.
Alf. No mas? *Vent.* Y aun no sé si ha tanto.
Alf. Y sabes donde el viage
hacía? *Vent.* A Osuna, es muy llano.
Alf. Y vos sabeis si eso es cierto?
Vent. Como dos, y dos son quatro.

 Alf.

Alf. Sacad un poco de vino,
que refresquen los Soldados.
Vent. Al punto sereis servido. *Vase.*
Alf. Ea, amigos, ya ha llegado
la ocasion, que mi fortuna
tanto tiempo ha deseado:
el Capitan General
deste Reyno me dió el cargo
(como Capitan que soy)
para prender á ese osado
de Florencio; no ignorais,
que en Zeuta fue mi contrario:
y pues que camina á Osuna,
como el Ventero ha informado,
no perdamos la ocasion
que me ha de dar tanto lauro.
Sold. 1. Tomar la marcha en su alcance.
Sale el Ventero con jarro, y vaso con vino.
Vent. Aqui teneis jarro, y vaso,
y dos azumbres de vino
del que se sube á los cascos.
1. Vaya echando. *Vent.* Con gran gusto
os sirvo, señor Soldado. *Van bebiendo.*
2. No es muy malo. *Vent.* Es gran traguillo:
beban ustedes. *Alf.* Y quanto
habeis echado, Ventero?
Vent. Dos azumbres: veinte quartos
valen, señor Oficial.
Alf. Trocais un doblon de á quatro?
Vent. Qué es doblon de á quatro? yo
no tengo tanto cascajo.
Alf. Pues ya vendrá Don Florencio
con menudos á pagaros.
Vent. Cómo Don Florencio? aqui
pagadme vos de contado.
Alf. A los soplones, la paga
es un garrote bien dado;
á marchar. *Sold.* A Dios, amigo:
cuenta no mueras colgado. *Vanse.*
Vent. Cómo colgado? por vida
de mi abuelo, Lain Calvo,
que he de dar cuenta en la Sala
de tan grande desacato:
irse sin pagarme el vino?
ya lo verán los malvados.
Mas mi muger mucho tarda,
no sea que algun Soldado
me la lleve: y qué tenemos?
le comerá algun bocado?
no por cierto; pues que venga,
aunque sea de aqui á un año. *Vase.*

Salen Campos, y Doña Clara.
Camp. Hija mia, no rezeles
que Florencio haya partido
á esa aldehuela cercana,
pues si me acuerdo, me dixo
que la aficion de la caza
le llevaba; y esto es fixo,
quando sola la escopeta
larga tomó: (muy bien finjo, *ap.*
por saber que un cierto empeño
le ha traido divertido.)
Clar. Señor, si sabeis las cosas
de mi esposo, vuestro juicio
no se admirará me encuentre
con rezelo; mas si os digo,
que muchas veces me afirma
(llevado de su cariño)
que solamente le lleva
de la caza el exercicio:
y luego, sin saber como,
vengo á saber como ha herido
al uno, y que mató al otro;
y que sin temer peligros,
en las prisiones se arroja,
librando caros amigos
dellas, como hizo en Zugeros
poco ha: pues si tanto he visto,
qué quereis que ahora discurra
de un hombre de tal capricho?
Camp. Decís bien; pero aseguro,
que desta vez un resquicio
de cuidado no tengais,
porque me consta, que ha ido
solo á su diversion. *Clar.* Basta
que lo digais; mas Juanillo
(que aun es peor que su amo)
para qué fin le ha seguido?
Camp. Es tambien aficionado,
y como tiene enemigos
vuestro esposo, no hace mal
de estar siempre prevenido,
por si acaso algo sucede.
Clar. Y habeis, señor, adquirido
un empeño, que aun de mozo
me han dicho que le ha seguido?
Camp. Cómo empeño? *Cl.* El de una dama
de gran talle, garbo, y brio,
y tambien de muchas manos.
Camp. Hija, habeis perdido el juicio?
Dama Florencio? en mi vida
tal cosa le he conocido:

ya

ya lo de Isabel no ignora; *ap.*
mas ella de sus peligros
le ha sacado; y bien me consta,
que ya trocó su cariño
en un respeto muy casto.
Clar. Pues yo lo sé por muy fixo:
mas con todo, por quien soy,
en el pecho introducido
tengo el retrato de quien
es dueño de mi alvedrio.
Camp. Ya sé que sois muy discreta,
y muy hermosa; motivos
son, á que debe Florencio
siempre obstentar los cariños
con que debeis ser tratada:
y si otra cosa averiguo,
aun tiene vigor mis canas
para reprehender á un hijo: *Llaman.*
mas no llaman? *Clar.* Sí señor.
Camp. Abrir quiero: mas qué miro!
Tortuga? *Tort.* Señor? Señora?
Gracias á Dios que os he visto,
porque he estado dado á perros.
Clar. Pues di, qué te ha sucedido?
Tort. Eso es largo de contar:
Señora, mi amo me ha dicho
que os diga, que prevenida
tengais cena. *Clar.* Aun no ha venido
tu amo? *Tort.* Una legua queda,
y al dar la oracion, es fixo
llegará. *Camp.* Trae mucha caza?
Tort. Una perdiz no hemos visto;
pero viene un perdigon
que cogimos, con sus grillos.
Camp. Qué grillos? qué perdigon
por Dios que no te he entendido.
Tort. Un perdigon en la jaula
se encontraba, y muy garifo
cantaba lamentaciones,
y esto sin ser monacillo;
mas viendo desentonaba
el re mi fa sol, los grillos
le servian de instrumento,
y asi cantaba prodigios.
Supo mi amo, que el pardal
(aunque en la jaula metido)
era pardal de importancia,
y acertó tan bien el tiro,
que ha cogido el perdigon,
y juntamente los grillos.
Camp. Ahora te entiendo menos.
Tort. Pues yo bien claro me explico.
Clar. Vén acá, hablame claro;
ó por la vida que estimo
de tu amo, que he de hacer
un escarmiento contigo.
Tort. Yo señora, no, sí, quando,
pasé: no sé lo que digo.
Clar. No te turbes, habla claro.
Tort. Pues si tengo de decirlo,
habeis de saber, que viene
Galacho, aquel grande amigo,
con nosotros, pues mi amo,
y yo el primero, con Juanillo,
le sacamos de la carcel
de Bahena; y aunque tuvimos
hasta cien carabinazos
contrarios, que los designios
nos estorbaban: yo solo;
por medio de los contrarios,
como Sanson, de improviso,
sin ser mi padre me aplico
al tal Galacho en los hombros,
y por medio del rocío
de balas salí rompiendo,
hasta salir del peligro.
Clar. Pues señor, eran muy justos
los rezelos que he tenido?
Camp. Digo que teneis razon:
pero decidme, qué hizo
vuestro amo en tan grave empeño?
Tort. Lo mismo que un basilisco:
con su trabuco hizo alarde
de su valor inaudito,
y mató dos camaradas.
Clar. Dos muertes? *Tort.* Pues es poquito?
Camp. Estas cosas de este mozo *ap.*
en qué pararán; le sigo
por mandarmelo su padre:
y aunque del todo me aplico
á darle mil reprehensiones,
no aprovechan mis avisos;
quiera el cielo en bien acabe
este genio tan altivo.
Tort. Señora, vé dando forma
de la cena, como he dicho,
porque traigo una canina,
que me comeré á mi mismo:
pero mi amo.
Salen Florencio, Galacho, y Juanillo.
Clar. Qué fortuna!
qué dicha! Siempre venido

con bien vengas á mis brazos,
que es cierto que me ha tenido
cuidadoso tu tardanza.
Flor. No va mi valor conmigo?
pues qué temes? Mas, señor,
aqui estais? *Camp.* Aqui estoy, hijo,
celebrando, como debo,
tu venida; mas te afirmo,
que tus cosas ya me tienen
acabado, y sin sentido.
Flor. Cómo mis cosas? pues yo
en qué he faltado? decidlo.
Camp. Dexemos para otra vez,
Florencio, tiernos avisos.
Clar. Quien es este caballero?
Flor. Doña Clara, un grande amigo,
y á quien mi padre conoce.
Camp. Sí por cierto; y soy testigo
de su valor, y amistad.
Clar. Vos seais muy bien venido.
Gal. Y vos siempre bien hallada;
y con afecto rendido
celebraré la eleccion
que Don Florencio ha tenido.
Clar. Juanillo, no hay mas hablar?
qüé es esto tanto retiro?
Juan. Señora, argolla mayor
quita menor, siempre he oido:
pero ya que vuestro cielo
de mi se acuerda, preciso
será ofrecerme á las aras
de quien sé que es dueño mio.
Flor. Juanillo siempre de atento
se ha preciado. *Tort.* Es muy castizo
el podenco; pero á ratos
me suele tirar mordiscos.
Juan. Aqui estás, borracho? *Tort.* Bueno,
puede faltar el platillo
de mi humor en una mesa?
Flor. Mi bien, diré, si me anímo,
el gusto, y pesar que traigo.
Clar. Gusto, y pesar? cómo han sido
contrariedades tan grandes?
Flor. El gusto es, de que mi amigo
Galacho por mi se encuentra
en libertad, que he cumplido
con la amistad; y el disgusto,
es saber que me es preciso
ausentarme de tu vista
algunos dias, motivo
de haber muerto en la refriega
de Galacho á dos ministros
de la ronda de Jaen:
y asi pronto determino
marchar. *Gal.* Yo siempre á tu lado
he de estar, que los peligros
no los rehusa mi valor.
Juan. Yo, señor, nada te digo,
sabiendo obrar, y callar.
Clar. A fin que tus enemigos
no tengan gloria de verte
en prision, tomo el partido
de carecer de tu amable
vista. *Flor.* Celebro, y estimo
verte, mi bien, tan conforme
con los trabajos. *Camp.* Preciso
será que se haga á las armas,
pues la muger que un marido
tiene tan soberbio, y vano,
fuerza es que tome el partido
de la prudencia. *Flor.* Qué haremos
en el mundo son distintos
los genios. *Camp.* Asi es verdad;
mas podiais reprimirlo.
Tort. Ha señor? señor? *Asustado.*
Flor. Qué quieres?
Tort. Unos Soldados diviso,
con un Cabo, y ya las puertas
van tomando. *Flor.* Qué me has dicho
Juanillo, pasa á informarte.
Juan. Vuelo: mas por Dios que es fixo
que ya toman la escalera.
Flor. Pues á las armas, amigos:
Clara, retirate á dentro;
vos, señor, haced lo mismo,
y dexadnos á nosotros.
Camp. Yo tambien quiero asistiros,
que aun hay valor para todo:
dexadme aqui. *Clar.* Qué conflicto
el cielo ampare tu vida.
Flor. No me aflijas, dueño mio,
entrate ya: y vos, señor,
con Clara os entrad. *Tort.* Ya os sigo,
y cerraremos las puertas.
Juan. Si es que te mueves, de un chirlo
te cortaré las orejas.
Camp. Vamos, hija; y voy corriendo
con la retirada. *Tort.* Presto, *Vanse.*
que llegan. *Flor.* Pues al avío:
romper, y salir al campo.
Sacan sus trabucos, y se van, tirando.
Dent. Alf. Soldados, mostrad los brios.
Flo-

Florencio, date á prision.
Salen ahora unos, y otros.
Flor. De esta suerte es que me rindo.
Se tiran, y se entran.
Alf. Seguid la fuga en su alcance.
Salen Florencio, y Tortuga; y habrá una puerta de Iglesia.
Flor. Sin duda que ya Juanillo,
y Galacho se escaparon;
pero sea nuestro asilo
la Iglesia. *Tort.* Vamos á dentro.
Entran; y sale la Tropa.
Alf. En la Iglesia se ha metido.
Sold. 1. Echar las puertas á tierra.
Alf. Eso no; no es permitido
á las Tropas tanto arrojo:
al Vicario de improviso
busca tu, que dé licencia
de entrar. 1. Señor, bien has dicho.
Vase un Soldado.
Alf. Demos la vuelta á la Iglesia,
no haya algun falso postigo.
Vanse, y salen los dos en la Iglesia.
Flor. Tortuga, qué hemos de hacer?
ya nos miramos perdidos:
la Iglesia se ve cercada
de Soldados. *Tort.* Ay Dios mio!
Flor. No me muestres cobardía.
Tort. No puedo mas, te lo afirmo;
pero en esta sepultura,
ó boveda, que diviso
abierta, meto mis conchas.
Flor. Boveda es; y aunque aqui vivos
estamos, sirva este albergue
á nuestras vidas de asilo.
Entra en escotillon.
Tort. Allá va esta Tortuga,
ó galapago castizo.
Flor. Cierra la losa. *Tort.* No puedo.
Flor. Baxa, que lo hará mi brio.
Tierra; y salen el Alferez y Soldados.
Sold. 1. Señor, toma la licencia
del Vicario. *Alf.* No hay indicios
que se salgan; los altares
vamos viendo, y prevenidos
de las armas. 1. No parece,
aunque todo lo hemos visto.
Alf. Pero aguardad, que esta losa
se halla desmentida; indicios
son de que dentro se encuentra.
1. Verdad es. *Alf.* A ver si hay brios
de levantarla. 1. Yo basto:
Al abrir un poco, tiro de abaxo.
ay! Jesus sea conmigo.
Alf. Aqui está. 1. Yo no me atrevo
á llegar. *Alf.* Llegar unidos;
unos levanten la losa,
y otros disparen. 2. Por Christo,
que tengo temor. *Alf.* Cobardes,
de aquesta suerte os anímo:
Abre el Alferez, y tiros dentro, y fuera.
date á prision, Don Florencio.
Flor. Despues que esté dividido
mi cuerpo á puros balazos. *Tiro.*
Alf. Buen quartel tendrás conmigo,
si te entregas. *Flor.* Aun hay balas,
y polvora: afuera digo. *Tiros.*
Tort. Ha señores, buen quartel,
que yo desde aqui me rindo.
Flor. Despues que estemos los dos
como los cuerpos que miro.
Alf. Desesperacion; los muertos
planta por muralla. *Flor.* Es fixo;
y asi, aunque venga el mundo
contra mi, yo no me rindo. *Tiros.*
1. A ver si acaso te encuentro. *Tiro.*
Flor. Ha traidor, que me has herido,
y de un muslo traspasado.
Tort. Quartel, quartel. *Alf.* Te lo afirmo.
Flor. No tireis mas, que la sangre
me tiene destituido
de las fuerzas; ya me entrego.
Alf. Tened: cumple lo ofrecido.
Flor. Ya subo, aunque con trabajo.
Tort. Aqui tienes Lazarillo.
Suben los dos llenos de polvo, y Florensio con un pañuelo atado al muslo con sangre.
Flor. Tomad las armas: ó pesie
á quien tuvo tan buen tino.
Alf. Atadlos bien uno, y otro. *Los atan.*
Flor. No me escaparé. *Tort.* Yo os pido
rescate, quando en mazmorra
he estado enterrado vivo.
Alf. Ya, Florencio, la fortuna
una vez contraria ha sido.
Flor. No es mucho, pues siendo rueda
su movimiento, no es fixo.
Alf. Qué grande lauro me espera!
Flor. Qué trabajos pronostíco!
Tort. Con azotes, y galeras
me contento. *Alf.* El regocijo

de

de su prision, me enagena.
Flor. El pesar que he concebido
de verme preso, me acaba.
Alf. Vamos pues donde confio.
Flor. Vamos al fin donde aguardo.
Tort. Vamos mas muertos, que vivos.
Alf. Tener premio sublimado.
Flor. Satisfacer mis delitos.
Tort. Y yo, aunque soy Tortuga,
no me miren qual racímo.
Flor. Aves, fieras, peces, brutos,
hombres, mugeres, y niños,
sabed, que ya Don Florencio
en Osuna rindió el brio.
Tort. Jarros, copas, vasos, botas,
botellas, y los lebrillos,
sabed, que ya Tortuguilla
no puede empinar quartillos.
Flor. Vamos, Tortuguilla, vamos.
Tort. Vamos, Don Agustinillo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Isabel Juanillo, y Galacho.

Isab. Amigos, mientras la aurora
con su luz nos desperdicia
aljofarado rocio,
con que las plantas se avivan:
y mientras que el capuz negro
de la sombra nos abriga,
fuerza es tratemos á solas
casos que tanto precisan,
A este puesto os he llamado
(que por solo, aun no respiran
en él violencias del Noto,
ni del Aura las delicas)
solo á fin de recordaros
obligaciones debidas,
que teneis los dos á un tiempo
á Florencio, el qual se mira
en prision tan rigurosa,
y á peligro de la vida,
si vuestro valor heroyco
con intrepida osadia
no corta el vuelo á unas llaves,
que aunque de materia indigna,
sujetan á quien por horas
su tragedia pronostica.
Qué ha de juzgar toda España
de nosotros, si es que mira
correr riesgo vuestro amigo
en su juventud florida?
No saben hombres temidos,
y lo saben mil Provincias,
que por sus amigos siempre
expuso al riesgo su vida?
Vos, Galacho, no teneis
presente aquella hidalguía,
con que en Bahena se opuso
á toda la comitiva,
que al Corregidor ilustre
de resguardo le servia,
hasta poneros en salvo
de semejante desdicha?
En Zugeros, á Don Pedro
Galiano, con furia altiva,
(rompiendo puertas, cerrojos,
matando á quien lo impedía)
no le sacó de la carcel,
que su valor oprimia?
Pues si esto es asi, qué susto,
qué pavor, ó cobardía
os refrena, os entorpece,
y asi las manos os liga?
Desechad ya los temores
que en vuestros pechos palpitan,
trocandolos en fiereza,
en estrago, espanto, y ruina
de quantos estorben ciegos,
lauros de la bizarria.
Una muger os impéle,
una matrona os aníma,
que femeninos descansos
los desecha, y abomina.
Hoy mismo, Juanillo mio,
y vos Galacho, os obliga
la amistad en vos, y en ti
ser tu dueño, á que me asista
vuestro valor en la empresa
que ya tengo discurrida.
Florencio ha de salir libre
de la prision: solo aspira
mi afan, á que con disfraces
convenientes (que desdigan
de vuestra presencia) esteis
de la prision á la mira;
y si acaso oís rumor,
sin que tema la osadía,
entrad dentro, atropellando
Guardias, y quantos lo impidan.
Yo primero he de entrar dentro
de la carcel: dirigida

llevo muy bien la cautela
para entrar; si conseguida
se ve, fuerza es se celebre
la traza, con la alegria
que me prometo; y asi vamos,
que la aurora pronostica
ir derramando celages
con su faz tan peregrina.
A vuestro cargo ya quedan
mis amorosas fatigas;
solo os acuerdo otra vez,
que es Florencio el que se mira
sujeto al rigor; que es fuerte
la vara de la Justicia.

Juan. Bella Isabel, por mi parte
yo no gasto alicantinas;
y asi, por demas son voces,
quando las obras son hijas
desta tenebrosa noche,
deste rayo, que á cenizas
reducirá con sus ojos
opulentas fantasias.

Gal. Yo por mi parte te ofrezco,
en defensa de una antigua
amistad, lo que acostumbra
mi valor; y pues precisas
obligaciones me llaman,
es por demas quanto diga,
quando á las obras se atiende
quien en su valor confia.

Isab. Pues chicos, con los disfraces
que convengan, sea el dia
este, en que logre Florencio
la libertad aplaudida.

Gal. El Cabo que hizo la presa,
de cierto tengo noticia
se halla en Osuna. *Juan.* Mal huele
la acelerada venida:
mas ya nos echa del puesto
esa lumbrera vecina.

Isab. Dices bien: venid conmigo,
que ya las ansias se avivan
de conseguir esta empresa.

Los dos. Tuyos somos; y asi fia
de nuestro aliento. *Isab.* Pues vamos,
que nuestro ha de ser el dia. *Vanse.*

Ruido de cadenas. Salen dos presos con grillos, y Tortuga muy ridiculo de pobre, y el Alcayde.

Alc. Ha Tortuga, aun no dispierta
vuestro amo? *Tort.* Del otro lado
se suele él volver ahora;
y en fin, hasta que han tocado
las diez, jamas se levanta.

Preso 1. Como tiene el colchon blando,
gusta de cama; durmiera
él, como yo, sobre un banco,
y viera si madrugaba.

Alc. Siempre ha tenido regalo,
y piensa que todo el tiempo
es uno; vive engañado
mi compadre. *Tort.* Ha señor mio,
por Dios que ya no hay regalo,
pues el ropage del siervo
da luz como se halla el amo.

Preso. 2. Aun como teneis fortuna
de no traer estos gansos
á cuestas, siendo el delito
tan sumamente pesado.

Tort. Pues no sabeis, camarada,
como á los dos nos sacaron
de la Iglesia? pues por eso
los cantores no han echado.

Alc. No ha sido poca fortuna,
que si no, hubiera trabajo;
y aun teniendola, yo temo
que lo ha de haber. *Tort.* Yo me llamo
Iglesia, y esta ha de ser
quien me ha de sacar en salvo.

Sale Florencio, con capotillo en cuerpo, y sin sombrero.

Flor. Buenos dias, caballeros.
Compadre? vos tan temprano
en la comuna? *Alc.* Las nueve
son, y os parece temprano?

Flor. Como aqui no hacemos cosa,
discurro que no hace al caso
que sean diez, ni las once:
mas, Tortuguilla, ha quedado
todavia chocolate?

Tort. Chocolate? Si ha faltado
tu esposa, y padre de Osuna,
discurro que de apurados
de pecunia por tu causa,
quien cosa de tal regalo
nos ha de dar? Yo quisiera
un pedazo de pan blanco
algunas veces. *Flor.* Pues dime,
á tal extremo has llegado?

Tort. A tal extremo; y si no
fuera por la olla, es claro
que me muriera de hambre.

Flor.

Flor. Sea Dios siempre alabado:
paciencia; pero el compadre
bien pudiera con su hidalgo
proceder no dar lugar
á que pase tal trabajo.
Alc. Yo por mi no puedo mas;
harto he hecho, aunque lo callo.
Flor. Tambien en libertad yo
os hice gustos colmados,
señor compadre, y confio
haceros algunos. *Tort.* Quando?
Flor. Quando el cielo lo permita.
1. Pareceis un ermitaño,
segun estais compungido.
Flor. No habeis oido, que estados
mudan costumbres? 1. Es claro.
Flor. Pues aplicad lo que he dicho,
con lo que me está pasando.
Tort. Señor, dadme algun dinero,
para enviar por un trago,
y un poco de pan, y queso.
Flor. Empeñarás sin reparo
este capotillo. *Tort.* Malo; *ap.*
el compadre está metido
en el empeño. *Alc.* No trato *ap.*
de darme por entendido.
Flor. Toma, Tortuga, y volando
Se lo quita, y se lo da.
(ó lo empeñes, ó lo vendas)
procura desayunarnos.
1. Vive Dios, que es tiranía
la del Alcayde. 2. Es trabajo
estar baxo de su llave.
Fl. Qué á esto llegue un hombre honrado!
mas qué remedio? mi esposa *ap.*
ignora el infausto estado
en que estoy, porque en Granada
se hallará ahora tratando
del indulto que pretendo.
Tort. En fin, gustas que empeñado
vaya el capotillo? *Flor.* Al punto
puedes reducirlo á quartos.
Tort. Pues primero son las tripas,
que tia, suegra, y cuñado. *Vase con él.*
Flor. Nada me espanta, compadre.
Alc. Los hombres de vuestro garbo
tienen pecho. *Isabel á la cortina.*
Isab. Querer ver
aquelle estorie de Orlando,
y el Palé de Ronsis Vallis,
que es un Palé afamato?
Sale Tort. Ya vendrá el manducacioni.
Alc. Quien esa voz ha formado,
Tortuga? *Tort.* Es una Flamenca,
tuerta, y fea mas que el diablo;
y viene como un borrico,
(su algarabia formando)
con totilimundi á cuestas.
1. Señor Alcayde, un ochavo
tengo aqui, mandad que entre.
Flor. Por divertir los cuidados,
compadre, aquesa Flamenca,
por vida vuestra, entre un rato.
Alc. Como dinero no pida, *ap.*
lo demas no me hace al caso:
ola, que entre esa muger.
Sale Isabel con un pañuelo en la cabeza, y un sombrero muy viejo, y su bata, y un palo en la mano, y un almarico pequeño á cuestas, con un correon, y un parche en el ojo.
Isab. Ser Diu per sempre alabato;
bonis dies, mis sinioris.
Tort. Há señor, qué estoy mirando!
no es Isabel? *Flor.* Ella es, calla.
Alc. Enseña aquese aparato.
Isab. Vueseñoria servito
quedará.
Arrima el almarico sobre una silla, ó mesa.
1. Toma un ochavo,
que me ha quedado, Flamenca.
2. Otro te ofrezco de llano;
vamos viendo el armamento.
Isab. Arrimar al vidrie, y vamos.
Se arrima uno.
Aqui estar la plaze grande
de Roma, y el grande Palacio
Sacre, y la linda fontani,
donde bebier cien caballos:
esta estar la gran carrozi
en que se pasear Orlando
con su Madame, en el tiempo
que se coger muchos gansos.
Lá, lará, lá, &c. cancion.
1. Qué cosa mas admirable!
2. Ya tienes visto sobrado;
ahora voy yo. *Se arrima.*
Tort. Despachemos,
que estoy por ver rebentando.
Isab. Aqui estar Madama Clori,
con su tierno enamorato,
en el jardin, donde hay floris
que

que valer muchos ducatos:
mirar, sinior, la gran torri
de Babiloni. 2. Es un pasmo
quanto encierra el avechucho.
Tort. Ahora voy yo: ten cuidado
en explicar lo que enseñas,
Madama. *Isab.* Bono; arrimato.
Aqui estar del Tamorlani
de Persie el troino mas alto:
ver, sinior, doze Madamis
que le limpiar los mostachos
de media vara, y dos dedos;
mirar treinta papagayos
que tener el gran sinior.
Flor. Ya basta: vamos mirando
todos; aparta, Tortuga.
Tort. Por Dios, que estaba elevado
entre tantas sabandijas.
Flor. Compadre, llegad un rato.
Alc. Jamas me he pagado desto.
Flor. Yo tampoco; pero hay casos,
que precisan divertirse.
Madama, aunque no ha quedado
otra peseta, tomadla.
Isab. Estimar favor tan alto:
Vueseñoria parece
un gran sinior. *Flor.* Un honrado
caballero soy no mas.
Isab. Lastimarme su trabajo:
llegar al vidri. *Flor.* Ya voy. *Llega.*
Isab. Aqui se ve Campuzano
con Catuja, que estar presos;
mas él pidiendo tabaco,
por saber que han de librarse,
aunque se encontrar atados.
Aqui estar: esas pistolas *A él de presto.*
toma, y con grande cuidado
las reserva. *Las toma.*
Flor. Ves diciendo.
Isab. Aqui estar en un caballo,
armado de punta en blanco,
el Cid Campeador: (advierte,
que Juanillo, con Galacho,
abaxo estan) aqui estar
cinco navios corsarios:
(presto mudaré de trage,
para estar pronta á tu lado)
ya no haber mas. *Flor.* Por mi vida,
que es un rato bien gastado:
yo te quedo agradecido, *A ella.*
y estoy del todo enterado.
Isab. Vueseñoria no llega?
Alc. No tengo gusto tan malo.
Los 2. presos. Vamos viendo otro poquito.
Isab. Ir los ochavos sacando.
1. No haber mas. *Tort.* Por eso mismo
no miro yo en todo un año.
Isab. A Dios, sinior caballeri;
Carga el armarico.
y plegue á Diu, que nos veamos
en la calli, que me dari
una dobla su gran garbo. *Se va.*
Flor. Yo te la ofrezco. *Alc.* Y que poco
que eso llegue á ver logrado,
quando espero la partida,
que conduzgan el padrasto
á Granada. *Flor.* Há Tortuguilla?
Mira si acaso ha llegado
el dinero de la prenda.
Tort. La peseta, que has gastado
con la Madama, no era
mejor comprar un bocado
de comer? *Flor.* Dios proveerá,
que hasta aqui no me ha faltado.
Alc. Compadre, bueno es ahorrar
para casos apretados.
Flor. Qué es ahorrar? para mezquinos
es bueno, y no para hidalgos
como yo; no os pido nada:
vés, Tortuguilla, volando
á ver si viene el dinero.
Tort. El chocolate que guardo
para ti; y quatro panes
para mi, con un buen trago. *Vase.*
Alc. Qué tarde tanto la gente!
por Dios estoy con cuidado.
Vuelve Tortuguilla.
Tort. Há señor, el del capote
no parece. *Flor.* Iré á buscarlo:
mas me olvido que estoy preso.
Tort. En la escalera á Galacho *A él.*
he visto. *Flor.* Bien está, calla.
Compadre, quando ha tardado
ese picaron, discurro
que de mi se habrá burlado;
y asi, que me deis licencia
os pido de ir á buscarlo,
fiando vos en mi palabra.
Alc. O el juicio os ha faltado,
ó es que me hablais de chanza.
Tort. Ya Florencio ha echado el fallo: *ap.*
él se saldrá con la suya.

Flor. Compadre, mirad que os hablo
muy formal. *Alc.* Ya lo comprehendo:
ese delirio, el desmayo
que teneis os lo fomenta?
Flor. Mirad que estoy empeñado
á dar á entender quien soy
al que el capote ha llevado.
Tort. Señor, por amor de Dios,
que no busques mas trabajos;
no ves que pierdes la Iglesia?
Alc. Hasta ahora lo he tomado
con flema; y si no dexais
ese error, ireis de paso
á un estrecho calabozo.
Flor. Primero irás tu volando
al otro mundo. *Alc.* Qué dices?
Flor. Que tomes carta de pago.
Le dispara, y cae; y otro tiro dentro.
Alc. Muerto soy. *Voz dent.* Jesus, valedme.
Tort. Sin duda anda suelto el diablo.
Salen Juanillo, y Galacho con trabucos.
Juan. Há señor, vamos afuera.
Gal. Aqui tienes á Galacho;
despacha, y vamos al punto.
Flor. Amigos del alma, vamos.
Voces dent. En la carcel se oyen tiros,
entrad. *Tort.* Perdidos estamos,
que mil Soldados nos cercan.
Flor. Salid todos á mi lado. *Vanse.*
Los 2. presos. Nosotros con estos grillos
no podemos dar un paso.
Tort. Pues mis amigos, paciencia,
qua para pausas no estamos. *Vase.*
1. Retiremos al Alcayde,
y no nos harán culpados.
Le retiran, y se van. Habrá tiros dentro; y salen Florencio, Juanillo, y Galacho delante, y detras el Alferez, y los Soldados que puedan.
Alf. Traidores, vuestra osadía
pagareis. *Flor.* Ya está pagado
con esta carga de pronto.
Se entran los tres, y los sigue la Tropa.
Tiros dentro.
Alf. Seguirlos, hasta matarlos.
Salen Florencio, y Isabel.
Isab. Florencio, marcha conmigo,
que prevenido un caballo
tengo. *Flor.* No ves como quedan
los demas? *Isab.* Plantate en salvo,
que ellos sabrán darse ayre,
pues ya saben dondé vamos.
Flor. Dices bien, muger ilustre,
por ti logro tanto lauro.
Se van; y salen otra vez Juanillo, y Galacho, y la Tropa.
Alf. A prision os dad, traidores.
Juan. De aquesta suerte: rompamos,
Galacho amigo. *Gal.* Juanillo,
jamas de tu lado falto.
Se tiran unos, y otros, y rompen los dos por medio de los Soldados.
Alf. Vive Dios, que son dos tigres:
pero Agustin se ha escapado.
Sold 1. No sé como pudo ser:
vamos en su alcance, vamos;
pero ya el Corregidor
entra en la carcel. 2. Veamos
la providencia que toma.
Tod. Pues á la carcel nos vamos. *Vanse.*
Salen Doña Clara, Narcisa, y Campos.
Camp. Hija mia, no te aflijas
de no traer conseguido
el ajuste de tu esposo;
ni tampoco de haber visto
tan irritada la Sala:
y en suma, pues le ha valido
la Iglesia, no temas nada,
que todo por su camino
vendrá. *Clar.* No puedo explicaros
el sentimiento tan vivo
que me acompaña, mirando
del Presidente el altivo
despego, con que irritado,
de su vista me ha impelido.
Conozco que son muy fuertes
de mi esposo los delitos;
pero muchos exemplares
de otros tan fuertes se han visto
indultados. *Camp.* Es verdad,
tendrian buenos padrinos.
Sale el Ventero.
Vent. Mis señores, la comida,
(y puesto en la nieve el vino)
se halla pronta. *Vase.*
Camp. A comer viene;
que esta tarde determino
pasemos á Torre Campo,
porque tengo allí un amigo,
que me debe algunos quartos,
y el cobrarlos es preciso.
Narc. Señora, no temas cosa,
quan-

quando otras veces te he dicho
que Isabel tiene personas
de grande empeño; y es fixo
que sabrá mirar el mundo
hasta lograr el alivio,
facilitando el indulto.
Clar. Dificultoso lo miro.
Camp. Yo no, porque sé las cosas
desta muger; mas qué miro!
no es Benavides quien llega
á la posada? *Clar.* No atino
á responder. *Camp.* Qué te asusta?
no ves que vienes conmigo?
Sale Benavides.
Ben. Dios guarde á usted, caballero.
Camp. Vos seais muy bien venido.
Ben. Mas qué miro! no es Don Pedro
de Campos? *Camp.* Sí soy, amigo;
teneis algo en que mandarme?
Ben. Vos en Luque? no imagino,
que ser pueda. *Camp.* Nunca faltan
á un hombre sus negocillos.
Ben. Es hija vuestra esa dama?
Camp. Hija es, pues de mi hijo
es esposa. *Ben.* Yo me alegro
tal encuentro haber tenido;
y aunque vuestro esposo, osado,
rompió el fuero á lo debido,
con las damas, ni con canas,
no puedo tener partido,
para vengar tanto agravio,
como reservo en mi mismo.
Clar. Si mi esposo os ha agraviado,
preso está; y asi no os digo
que puede satisfaceros
con buscaros. *Camp.* Yo lo mismo
os propongo; mas con todo,
por no faltar al estilo
que me merezco, si acaso
quereis despicar conmigo
vuestro enojo, ya sabeis
que la campaña me ha visto:
y asi, no tengais reparo,
aunque haya dama en el sitio.
Ben. Señor Don Pedro, no intento
reñir con vos; solo os digo,
que si acaso Don Florencio
saliese de su conflicto,
en tal caso nos veremos.
Camp. Bien está: ahora os suplico
me acompañeis á la mesa,
quando me toca el deciros,
que una cosa es la hazaña,
y otra; ya habeis entendido.
Ben. Con el alma os lo agradezco:
id con Dios. *Clar.* Narcisa, has visto
enemigo mas atento?
Narc. Destos tendrás infinitos:
porque no sé qué tenemos
las hermosas, que rendidos
hacemos se muestren todos
los matones deste siglo. *Vanse.*
Ben. No ha tenido muy mal gusto
Don Agustin; se lo envidio,
por ser dama de gran garbo.
Pero ya que determino
pasar la noche en la venta,
quiero saber advertido
si hay prevencion; y de no,
irme á ese pueblo vecino.
Ola, Ventero. *Sale el Ventero.*
Vent. Qué mandas?
Ben. Decid, teneis prevenido
algo que cenar? *Vent.* No falta:
hay, señor, jamon cocido;
una polla bien asada;
tenemos tambien chorizos
Estremeños; ensalada,
huevos frescos, y un traguillo
de lo mejor, lo mejor.
Ben. A buena gana os afirmo
que está muy bien prevenida
la venta. Y decidme, amigo,
esas señoras se quedan
aqui esta noche? *Vent.* Se han ido
á Torre Campo, que el viejo
las conduxo de improviso.
Ben. Vayan con Dios, no me pesa:
mas ya que tienen dominio
las sombras, hasta que el alva
salga esparciendo el rocío,
entrad una luz al quarto.
Vent. Muy pronto serás servido.
Florencio dentro.
Flor. Aguardad, mientras yo llego.
Ben. Mas qué voz se ha apercibido?
Vent. No lo sé; mas de un caballo
se apéa un hombre. *Ben.* No he visto
voz mas semejante, que esta,
á la de Florencio. *Vent.* Digo,
que tambien me lo parece.
Ben. Salid pronto á recibirlo,

mien-

mientras yo me paso al quarto. *Vase.*
Vent. Si es Florencio, estoy perdido.
Sale Florencio con capa, espada, y daga.
Flor. Buenas noches, camarada.
Vent. Mi señor? muy bien venido
sea su merced: qué dicha
tengo con haberle visto!
pues decian que en la jaula
estaba. *Flor.* Muy bien te han dicho:
saca una luz.
Vent. Voy volando. *La saca.*
Flor. Ya que cansado me miro,
entra al punto ese caballo.
Vent. Con gran voluntad te sirvo. *Vase.*
Ben. al paño. Florencio es; parto volando
á llamar á ese vecino
lugar las Guardas, y vuelvo. *Vase.*
Sale el Ventero.
Vent. Ya, mi señor, le he metido.
Flor. Dime, quien se halla en la venta?
Vent. Benavides, que dormido
se habrá quedado. *Flor.* Qué dices?
el Guarda mayor? *Vent.* El mismo.
Flor. Pues enseñame su quarto;
vive Dios, que he concebido *ap.*
gusto, por reñir con él:
mata esa luz; vén conmigo. *La mata.*
Vent. Há señor, dadme la mano.
Flor. Donde estás? *Vent.* Donde te sirvo.
Vanse, y sale Juanillo con capa, espada, y daga.
Juan. En silencio está la venta,
y todo sin luz; indicios
son de tener nuevo empeño
Florencio, y por eso dixo
le aguardasemos afuera:
pero yo, que soy castizo,
vengo oliendo algun fracaso;
y asi, entrarme solicíto
á dentro, aunque arda la venta.
Entra; y salen Florencio, y el Ventero.
Vent. La luz se ha muerto, y dormido
estará; este es su quarto. *Vase.*
Flor. Bien está; quedo advertido:
ahora verás, traidor,
Saca la espada, y daga.
si Florencio se ha valido
de la charpa, como dices.
Voz de espacio.
Benavides? no diviso *Como que le busca.*
cosa alguna: há Benavides?
qué pesado sueño! amigo,
dispertad por vida vuestra.
De que es cautela imagino;
pero el Ventero no pudo
darle el santo: hay tal martirio!
qué no le encuentre mi anhelo!
Sale Juanillo con espada, y daga desnuda.
Juan. De un abismo en otro abismo
voy tropezando, y no siento
de rumor ni un leve indicio.
Flor. Parece que siento pasos.
Juan. Pasos lentos apercibo:
he de apurar este encanto.
Flor. Si será el que yo imagino?
Tropiezan las espadas, y riñen.
muere, traidor.
Juan. Obra, y calla. *Una ida.*
Flor. Valor tienes. *Juan.* No lo has visto
todavia; riñe, y calla. *Otra ida.*
Flor. Fuerte brazo. *Juan.* Me has herido.
Flor. A matarte solo vengo,
y asi no te doy partido.
Juan. Pues mira que soy. *Flor.* Quien eres?
Juan. El demonio. *Ida.*
Flor. Yo el abismo;
y asi, riñe, Benavides,
porque ya te he conocido.
Juan. Y quien eres tu? *Flor.* Florencio.
Juan. Por vida mia que ha sido *Se dexan.*
bueno el chasco; y solo tu
me has herido. *Flor.* Eres Juanillo?
Juan. Juanillo soy, ó el demonio.
Flor. Ola, una luz.
Sale el Ventero con luz.
Vent. Aqui está
la luz; mas qué es lo que miro!
Temblando.
Juan. Una sombra vez, borracho,
qué te admiras? *Flor.* Como ha sido
entrar tu hasta este quarto?
Juan. Yo te pregunto lo mismo.
Flor. A Benavides buscaba,
que ese vinagre me dixo
que estaba aqui. *Vent.* Aqui estaba.
Juan. Por él cumplió tu Juanillo.
Flor. Pero es cosa de cuidado
la herida? *Juan.* No mas que un chirlo
en esta mano; no es nada.
Flor. Isabel, y nuestro amigo,
donde están? *Juan.* Fuera han quedado.
Flor. Que entren al punto contigo.
Juan.

Juan. Voy por ellos. *Vase.*
Flor. Venga acá *Agarra al Ventero.*
el soplon. *Vent.* Jamas lo he sido.
Flor. Donde está vuestra muger?
Vent. Mi señor, tomó partido
con los Soldados. *Flor.* Y á ellos
es cierto que me has vendido.
Vent. Ellos querian matarme,
y dar cuenta fue preciso:
no me hagas mal, que tu padre,
y esposa me han absolvido
de ese pecado. *Flor.* Pues quando
han estado aqui? *Vent.* Hoy mismo:
y pasan á Torre Campo.
Flor. Eres un soplon, y indigno
de quedar con vida. *Vent.* Mira,
que la culpa no he tenido.
Flor. En esta alcoba, á esta silla,
que tan á punto me vino,
te he de atar. *Le ata á la silla.*
Vent. Yo me convengo,
como no haya otro peligro.
Estando atandole, salen Isabel, Juanillo, y Galacho.
Juan. En este quarto os espera.
Flor. Caballeros, bien venidos;
bella Isabel? *Isab.* Pues qué es esto?
tu exercitando el oficio
de corchete? y tu me dexas
fuera por haber venido
á jugar de la tizona?
lindo chico, lindo chico!
Flor. Isabel, fue inopinado
este lance: y ahora os digo,
que este infame fue la causa
de haberme en Osuna visto
preso, porque á los Soldados
les dió el santo, y este ha sido
quien me ha traido á la venta.
Sale Tortuga.
Tort. Alabado sea Christo:
mas qué funesto aparato
estoy viendo? *Vent.* Caro amigo,
por los tragos que te he dado,
ruega por mi. *Flor.* Bien venido,
Tortuguilla; era ya tiempo
de vernos? *Tort.* Diga Juanillo
el peligro en que he quedado;
porque Soldados, Ministros,
Capitan, Corregidor,
y todo Osuna, conmigo
embistió: pero este brazo,
con la tarama, lo mismo
era echar hombres, que echarme
mis concertados quartillos.
Pero volviendo al Ventero,
señor, dime, qué delito
tiene el pobre, que asi atado
en vuestras manos le miro?
Flor. Sabed todos, que á la Tropa
me vendió, dando el aviso
de que me pasaba á Osuna.
Isab. Por mi parte determino
que muera. *Vent.* Santa Susana.
Juan. y Gal. Los dos decimos lo mismo.
Tort. Mal pleito tienes, compadre;
y pues que á tiempo he venido,
solo te acuerdo que mires
por tu alma: trata, hijo mio,
de ponerte bien con Dios,
porque estás en gran peligro,
por lo mucho que has hurtado
en la venta, yo lo he visto,
que vendias por ternera
adobada, un mal borrico:
y asi mira tu conciencia,
que esto importa. *Flor.* Qué delirio!
sin duda ya estás borracho.
Tort. No lo he probado ha dos siglos.
Vent. Señores, yo, no, sí, quando;
aun para hablar falta el brio.
Flor. Para hablar al Capitan,
sobrado aliento has tenido.
Isab. Muera. *Los otros.* Muera.
Tort. Aguarda un poco,
le exhortaré otro poquito.
Ventero del alma mia,
sacude los rinconcillos
de tu alma, porque te mueres;
y si es que tienes bolsillo,
dexame por albacea,
que yo te haré buenos oficios.
Hijo, por amor de Dios,
que pases este traguillo,
pues tambien nuestros pescuezos
por ti se han visto en peligro
de venderse muy baratos
entre palos; tu bolsillo
declara, Ventero amado.
Flor. Ya estás cansado, y prolíxo;
la sentencia se execute.
Vent. Un estafermo me miro.

Isab. Yo quiero ser la primera,
por ver si á este blanco atino.
Le tira, y pernea.
Tort. Dios te haya perdonado.
Juan. Yo voy. *Tira.*
Tort. Dios te haya asistido;
ya murió, y se ha quedado
como un tierno paxarillo.
Flor. Vamos siguiendo á mi padre,
y á mi esposa, que este ha dicho
pasaban á Torre Campo.
Isab. Esa luz, Tortuga mio,
planta al lado de ese muerto.
La planta, y cierran la cortina.
Tort. Veré si encuentro el bolsillo?
Flor. Cómo el bolsillo? aun de chanza
me ofende tal desatino;
si faltáre, en cortesia
valerse de los amigos. *Vanse.*
Tort. A Dios, amigo Ventero;
y en el alma voy sentido,
que otro venga, y te repele
ese garduño bolsillo. *Vase.*
Salen Doña Clara, Campos, y Narcisa.
Camp. Hija, el placer me enagena;
albricias te pido. *Clar.* Ofrezco
dartelas con el corazon,
si es la nueva que apetezco:
es libre mi esposo? *Camp.* Es libre;
pero ha sido por su aliento.
Clar. Con la nueva que me has dado,
padre, y señor, tan ageno
tengo el discurso, que faltan
voces á mi desempeño;
pero, señor, no te han dicho
el destino que Florencio
ha tenido? *Camp.* No se sabe
por ahora; mas te ofrezco
hacer vivas diligencias,
hasta cumplir tu deseo.
Clar. Como esté libre, confio
que todo tendrá remedio.
Camp. Dices bien; ola, Narcisa,
la mesa. *Narc.* Ya el Mesonero
la previene; voy por ella. *Vase.*
Clar. Te afirmo, que no me he puesto
en mi vida con mas gusto
á comer. *Camp.* Te lo concedo.
Sacan la mesa el Mesonero, y Narcisa.
Clar. Mas qué ruido de caballos
se apercibe? *Camp.* Será, entiendo,
alguna gente que llega
á la posada. *Mes.* Ya vuelvo. *Vase.*
Narc. Señora, dexa la flema,
y sientate, que me pelo
por manducar un bocado.
Clar. Ten paciencia, porque quiero
saber primero quien es.
Narc. Será tu esposo Florencio.
Clar. Oxalá; quien tan dichosa
fuera! *Sale el Mesonero.*
Mes. Un noble caballero,
con otro, y con un esclavo,
por vos preguntan. *Clar.* Ay cielos!
si será mi Agustinillo?
Salen Florencio, Juanillo, y Galacho.
Flor. Yo soy, adorado dueño.
Clar. Quita esa mesa; y los brazos
me dad, querido Florencio.
Flor. Y con ellos te dedico
el mas elevado afecto:
Padre, y señor? *Camp.* Hijo mio!
con bien vengas: ó qué encuentro
tan venturoso! Galacho?
amigo el mas verdadero?
Juanillo mio? llegad *Se abrazan.*
á abrazarme: aun no lo creo
de haber logrado tal dicha.
Gal. Ya sabeis que soy muy vuestro.
Juan. Ya sabes que soy tu esclavo.
Narc. Y Tortuguilla? *Juan.* Muy bueno,
pero muy grande borracho.
Narc. No viene? *Juan.* En un cierto puesto
se quedó con Isabel;
por quien consiguió mi dueño
su libertad. *Flor.* Y no hay duda
por ella á tu vista llego.
Clar. Pues cómo, á quien tanto debes
dexas sola? no lo apruebo;
permite vaya por ella.
Flor. Vés, Juanillo. *Clar.* Y no comemos
le dirás, hasta que llegue.
Juan. Bien está, al punto vuelvo. *Vase.*
Flor. Si hubiera, esposa adorada,
relatarte los progresos
desta muger, y la astucia
que fomentó su discreto
ingenio para librarme,
te hicieras cruces. *Clar.* Ya tengo
alguna luz de sus cosas:
mas ya llegan. *Narc.* Yo me alegro
de ver á quien me dió el pan. *Sa-*

Salen Isabel, Tortuga, y Juanillo.
Isab. Por cumplir con el precepto
de rendirme á vuestras aras,
á vuestra presencia llego,
dandome la enhorabuena
de tan alto privilegio.
Clar. Bella Isabel, á mis brazos
Se abrazan.
llega, que te estoy, confieso,
sin conocerte, obligada,
y apasionada en extremo.
Camp. Pues á tiempo habeis venido
de comer, vamos comiendo.
Sale el Mesonero.
Mes. Se ha de servir la comida?
Camp. Sí, amigo; pero os advierto,
que administreis lo mejor
que tengais: tomad asiento,
Vase el Mesonero.
bella Isabel; vos, Galacho.
Los dos. Gustosos te obedecemos.
Se sientan; y sacan recado Narcisa, y Tortuga.
Tort. Como Juanillo no entra
á servir? *Flor.* Por compañero
le traigo, que él no es criado.
Tort. Maldito sea tal perro;
con las alas que le han dado,
se hace de penca el podenco.
Juan. Ya le he dicho al seor Tortuga,
que no murmure, ó tendremos
mal pleito los dos. *Tort.* Yo no hablo
del señor Juan, ni por pienso.
Narc. Siempre habeis de estar los dos
como los gatos, y perros?
Flor. Digo, señores, no basta?
Llega Benavides, y otro á la cortina, de Peregrinos, y el Mesonero.
Mes. Comiendo estan. *Ben.* Con secreto
conduce á este quarto á todos.
Mes. Quedo advertido. *Vase.*
Ben. Silencio.
Buen provecho, mis señores. *Salen.*
Flor. Bien venidos, caballeros:
sois servidos. *Ben.* Se agradece;
solo descansar queremos.
Se sientan en tierra.
Camp. De beber? *Tort.* Esta es la copa.
Salen otros dos con esparto á cuestas.
1. Caballeros, buen provecho.
Flor. Quereis comer? 1. Estimando.
Ay carga de los infiernos,
y lo qué pesa!
Se sienta, y arroja la carga.
Clar. Es trabajo.
1. La paciencia es el remedio.
Sale otro con espadas negras.
2. Loado sea Dios. *Flor.* Por siempre:
quereis un trago? 2. Lo acepto,
porque vengo un mar de agua.
Tort. La llaneza le agradezco:
beba usted 2. Venga, compadre: *Bebe.*
á la de ustés. *Todos.* Buen provecho.
2. Descansemos ahora un rato. *Se sienta.*
Clar. Ahora os entrad á dentro
tu, Juanillo, con Tortuga,
á comer, y á un mismo tiempo
encargo que despacheis:
vés tu, Narcisa, con ellos. *Vanse.*
Flor. Clara hermosa, no dirás
qué priesa te está corriendo?
Clar. Tu padre dirá mejor
lo que hay. *Camp.* Pues hijo, sabemos
por un propio que ha llegado
de Osuna, que habias muerto
al compadre, y puede ser
que vengan en seguimiento
tuyo; y asi me parece
acertado, que á otro Reyno
te pases, porque en España
corre tu vida gran riesgo.
Ben. Oís lo que está pasando?
Habla á los tres.
Los 4. Ya estamos. *Ben.* Cuenta con ellos.
Flor. Señor, solo aqui he venido
de Luque con el anhelo
de ver á mi amada esposa:
y despues, que tu consejo
me dés, porque mi fortuna
me dirija, y lleve al puerto
de mas descanso á mi vida.
Camp. A Portugal te aconsejo
te partas, que yo á Xerez
volverme al instante intento.
Salen los Criados.
Tort. Ya se acabaron los postres.
Flor. Pues á marchar, caballeros.
Juan. Y donde es nuestro destino?
Flor. A Portugal. *Juan.* Lo celebro,
porque sé toda la tierra,
y es muy abundante Reyno.
Tort. Allá no campan Tortugas,

por haber pescados frescos.
Narc. En todas partes tus conchas
privarán. *Flor.* Al Hostalero
llama, y vosotros salid
á montar; todos saldremos
hasta que raye el camino
de la division. *Tort.* Ventero?

Sale el Mesonero.

Mes. Qué me manda su merced?
Flor. La cuenta es bien que ajustemos.
Clar. Nosotros vamos delante.
Flor. Id todos, que yo me quedo
un rato á ajustar la cuenta. *Vanse.*
Ben. O qué gran lance tenemos?

Se levantan.

Mes. Señor, dad lo que gustares.
Ben. A las armas, caballeros.
Flor. Ese doblon os parece
que es bastante? *Se lo da.*
Mes. Os lo agradezco,
mi señor, con toda el alma.
Mas, señor, tomad primero,
que os vais, un traguito puro.
Flor. Venga. *Ben.* Beberás primero
Va á beber, y se echan todos sobre él.
tu muerte: date á prision.
Flor. Há, traidores! vive el cielo,
que de vuestra alevosía
habeis de ser escarmiento.
Forceja, y dispara una pistola, y mata al Mesonero.
Mes. Ay de mi! *Cae.*
1. Atadle fuerte.
Flor. Traidores. *Ben.* Tente, Florencio,
ó el rigor desta pistola
te detendrá. *Flor.* Ya no puedo
valerme; padre? Juanillo?
Ben. Calla, aleve, ó serás muerto.
Flor. Ya estoy rendido, traidores.
Ben. Pues por la puerta del huerto
le sacad luego al instante;
y por la posta marchemos
á Granada. *Flor.* Aqui dió fin
tu vida, Agustin Florencio.
A Dios, esposa del alma;
á Dios, Isabel. *Ben.* El tiempo
no se gaste en persuasiones:
vamos. *Tod.* Venga el muy sangriento.
Flor. Vamos, que ya está cansado
de aguantarme el santo cielo.
Vanse, y sale corriendo Tortuga, y tropieza con el muerto.
Tort. Há señor? mira que aguardan;
mas qué miro? con un muerto
he tropezado, y parece
que es el ladron del Ventero:
él es; mas aqui mi amo
no está: pues qué es esto, cielos?
Aqui estan de los danzantes
las insignias; yo no entiendo
qué confusion ha sido esta;
llamaré á los compañeros:
Ola, Juanillo? Galacho?
Isabel? Clara? y Don Pedro?

Salen todos.

Tod. Qué tienes? *Tort.* Con este amigo
he pegado, que está muerto;
pero mi amo no parece.
Clar. Alguna desdicha temo.
Isab. Salgamos por el lugar,
talandole á sangre, y fuego,
si no parece Agustin.
Juan. A abrasarlo yo me atrevo.

Sale el Alferez.

Alf. No gasteis tantas razones,
sino seguid á Florencio,
que ya va preso á Granada:
y aunque he sido quien le ha preso
en Osuna, fui mandado;
pero siento en grande extremo
que una Ronda de tabaco
rindiese tan noble aliento.
Camp. Vive Dios, que di frazados
iban entrando. *Isab.* Y es cierto,
quando dexan los disfraces.
Juan. Señores, vamos tras dellos:
no hay que detenernos, vamos.
Todos. Y pues Agustin va preso,
mientras vamos en su alcance,
un vitor pide el Ingenio.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.